

Autoetnografía para la exploración de la
subjetividad en la Educación Popular



En-Raiz-Arte

Angie Viviana Cano Gómez
Lic. Educación Popular



Tutora: Johanna Paola Cobo

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Educación Popular

Santiago de Cali

2024

RESUMEN

La presente investigación-exploración es una propuesta alternativa que plantea el diseño y aplicación de un material didáctico; materializado en una cartilla que contiene pistas u orientaciones que desde la autoetnografía entrecruzan métodos, técnicas y actividades como posibilidades creativas para construir desde la alteridad. En ese sentido, se indagó sobre el proceso de construcción de subjetividad de una educadora popular desde la perspectiva del *corazonar*, donde a través de la narración en primera persona se conjugan voces, colectividades y lenguajes simbólicos que avivaron la memoria y las nociones emergentes.

Palabras clave: Autoetnografía, corazonar, subjetividad, educación popular.

AGRADECIMIENTOS

A la fuerza del universo, los elementales, el sahumador y el tejido, por enseñarme de paciencia, perseverancia y confianza.

A mis padres, quienes, en sus prácticas cotidianas hacen del amor la trinchera más valiosa.

A mi hermana y mi sobrino, por ser inspiración para seguir creciendo.

A mi Ónix que ha sido compañero, símbolo de protección y complicidad.

Al Pri, quien es y será siempre voz de aliento.

A la profe Elizabeth Figueroa, por SER y dejar en el camino de la Educación Popular, huellas firmes y amorosas.

A la profe Maria Cristina que acompañó pacientemente este proceso de transformación y a la profe Johanna que llegó en el momento preciso para arrojar el cierre.

A los tantos procesos formativos que han sido transformadores, gracias a la esencia de los seres que les dieron vida.

A las hermanas del camino, a la familia que se elige, a lxs amigxs y compas que han sido hogar y símbolo de resistencia.

A mis pies descalzos y a mi cuerpo-territorio, por permitirse desnudarse para hacer de la investigación en educación popular un performance ético político.

CONTENIDO

¿POR QUÉ LA CONVICCIÓN DE ESTE CAMINO?	5
OBJETIVO GENERAL	9
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	9
ANTECEDENTES Y SUS APORTES	9
A MODO DE RUTA	13
INSPIRACIONES CONCEPTUALES	17
<i>Una apuesta por la reivindicación de la subjetividad</i>	17
<i>Corazonando una educación para la vida</i>	19
Conceptos claves.....	20
➤ Educación popular:	20
➤ Procesos formativos:	21
CAPÍTULO 1.....	23
LAS RAICES.....	23
<i>El linaje</i>	23
<i>El pedazo</i>	33
<i>Retazos de una infancia</i>	35
CAPÍTULO 2.....	41
EL SENTIDO DE LO COMUNITARIO	41
<i>Escuela Taller Amauta y el legado andino</i>	41
<i>Univalle y la educación popular</i>	49
<i>El estallido social y el tejido</i>	56
<i>Laboratorio AlternaVivas</i>	62
CAPÍTULO 3.....	70
CORAZONAR PARA REINVENTAR.....	70
CAPÍTULO 4.....	83
NOCIONES EMERGENTES	83
<i>Memoria y sabidurías insurgentes</i>	83
<i>Cuerpo-Territorio</i>	87
<i>AutoconoSer mujer y educadora</i>	90
<i>El tejido de los vínculos</i>	94
CONCLUSIONES PARA CERRAR ESTE CICLO	97
BIBLIOGRAFÍA.....	100

UN PRIMER ACERCAMIENTO

“Lo que no se siente no se recuerda, porque sin emoción no hay memoria”
- Siri Hustvedt

Pensar en la Educación Popular como un estilo de vida me ha llevado a cuestionarme sobre mi propia historia, sobre el *Ser* y el *Hacer* en los diferentes ámbitos que me atraviesan; me ha llevado a desaprender y reaprender pensamientos, prácticas y acciones desde la coherencia, la empatía y sobre todo desde los afectos, impulsándome así a querer plasmar mi realidad y validarla como una apuesta ética en tanto me permite contemplar con ojos críticos-reflexivos, los aciertos y desaciertos en mi caminar, en aras de pensar en la transformación desde ese lugar.

Este ejercicio investigativo al que prefiero llamar de exploración, al igual que la educación popular misma, no ha sido lineal. Tuve varias ideas que intenté desarrollar antes de evidenciar la necesidad de indagar en mi biografía puesto que las sentía distantes, ajenas e incomprensibles. En este ir y venir en el que hice varias pausas y tuve varios bloqueos que impedían la fluidez de este escrito, afloró la búsqueda por aquello que me había traído por estos lares y me encontré escarbando entre recuerdos y anécdotas; si alguna certeza tenía en medio de tantas dudas, era que no había el mínimo interés en elaborar un trabajo de grado sólo por cumplir con un requisito académico que ignorara el camino andado y con él, su compromiso pedagógico y político.

Es así, que me reconcilié con el acto investigativo para entender que es parte de un proceso del que todavía estoy aprendiendo, y que considero debe ser un ejercicio consiente que trastoque/confronte/movilice, mínimamente, a quien lo realiza. Si no, ¿cuál es el compromiso desde la educación popular? En este sentido, esta propuesta ha encontrado sus raíces en la escritura de una autoetnografía con algunos fragmentos de mi historia en una

línea de destiempo, es decir, aunque sí maneja una distinción cronológica no se limita a ella para permitir el diálogo entre aspectos del pasado y el presente.

En un primer momento, se encontrarán con un pequeño abrebocas del linaje familiar conjugado con anécdotas de la infancia y el territorio, a modo de contexto. En un segundo momento, hilando algunas voces que se sumaron a este tejido, se realiza una caracterización de algunos procesos formativos que han sido claves para re-pensar el quehacer profesional. En un tercer momento comparto las nociones que emergen de la narración y que dan sentido a la construcción de subjetividad como educadora popular desde la perspectiva del *Corazonar*. Como documento que acompaña este escrito, comparto unas pistas metodológicas que se entretajan en este proceso exploratorio.

¿POR QUÉ LA CONVICCIÓN DE ESTE CAMINO?

No se puede abordar la cuestión del alma femenina moldeando a la mujer de manera que se adapte a una forma más aceptable según la definición de la cultura que la ignora, y tampoco se puede doblegar a una mujer con el fin de que adopte una configuración intelectualmente aceptable para aquellos que afirman ser los portadores exclusivos del conocimiento.
-Clarisa Pinkola

¿Y cómo no sentir tan necesario volver a andariegar por las raíces? ¿Cómo no querer honrar el tejido tan fuerte que me antecede? La historia es historia porque tiene un significado que trasciende el tiempo y el espacio, hilada por las voces y los silencios, las razones y los sentires de seres con múltiples realidades, en donde también el poder ha trastocado desde discursos hegemónicos y moralistas que se han cimentado en los lenguajes de una cultura impuesta “(...) que nos ha condenado a ser simple eco, una monofonía, que sólo escucha y repite el discurso de verdad de la ciencia occidental”. (Guerrero-Arias, 2010, pág. 87)

Por suerte, y gracias al trabajo de artistas latinoamericanas como Anita Tijoux: cantante, compositora y rapera franco-chilena, pude saberme reflejada en su verdad y la de todas aquellas en las que también se ve reflejada. Anita, con la herencia del exilio y las huellas de caminos compartidos, alza la voz de muchxs trastocando la transparencia de las sensibilidades con su arte, el mismo que encendió su llama en los suburbios de París:

Por mi piel morena borrarón mi identidad

Me sentí pisoteada por toda la sociedad

Me tuve que hacer fuerte por necesidad

Fui el hombre de la casa a muy temprana edad

Desde que nací conocí la necesidad

Mi corazón descalzo se perdió en la ciudad

De mis suelas gastadas de tanto caminar

Aprendí de la vida, la calle y su soledad

Y aunque todo lo que tengo, tengo, tengo es mi verdad

Y que solo me acompaña-paña-paña mi

Verdad, verdad, mi verdad

No quiero tu autoridad

Solo quiero caminar con dignidad

Y conquistar mi libertad

Mi gente de piel, sequedad y tempestad

Los ojos de mi barrio se llueven en humedad

Contra viento y marea, creamos humanidad

En contra del silencio, rompiendo la frialdad

Mi verdad. (Ana Tijoux, 2014)

Hacer este viaje de mirar hacia adentro ha sido una provocación que ha significado reconocer que mi historia y mis experiencias, son producto de múltiples conexiones con los lugares y las personas que han arropado este camino y que me han guiado para comprender que mi memoria colectiva y corporal, son mi campo de disputa política en cuanto me permiten crear mi propia experiencia en el mundo, tomar conciencia de *mi verdad* y situarme como Sujeta Social desde ese lugar.

Cuestionar el significado que tiene la Educación Popular y la manera en cómo me está atravesando “a puertas de ser Licenciada” en este campo, me ha hecho enfrentar con los miedos que me calan al estar inmersa en una cultura que pone el lente del progreso y el desarrollo en las jerarquías, las mismas que pretenden exigir a ritmos devastadores escalar socialmente en busca de reconocimiento y estatus social, dejando de lado la esencia de la educación para la libertad.

Las primeras provocaciones – como las llamaba la profe Elizabeth Figueroa – surgen en el marco del curso *Intervención Comunitaria* que vi en Univalle, cuando a raíz de un ejercicio que me trastocó profundamente, comencé a cuestionarme sobre la colonialidad. Al intentar dimensionar que este proceso opera desde distintas dimensiones para usurpar la vida y cómo el lugar desde nos manifestamos a través de ella, puede romper o perpetuar las colonialidades, se fueron alimentando varios interrogantes que dieron sentido a esta investigación: *¿cómo estoy entendiendo la Educación Popular? ¿cuáles son las colonialidades que me atraviesan y por qué es importante reconocerlas? ¿Qué papel juega*

el proceso de transformación individual en mi quehacer como educadora? ¿Cuál está siendo mi papel como mujer en la Educación Popular? ¿Desde qué lugar quiero acompañar procesos formativos?

Ya con estas provocaciones, me topé con un contexto de pandemia, seguido de un estallido social, procesos de socialización que me llevaron a pensar más profundamente el ser mujer dentro de una cultura patriarcal y posterior a ello, una distancia de la vida universitaria con lo que sarcástica y coloquialmente¹ se nombra como “la vida adulta”, ligada casi que por completo al ámbito laboral. Me distancié de la academia, pero luego panorama social reciente, sentía cada vez más personal el contexto de injusticia y desigualdad que me llevó a recordar por qué había elegido el camino de la Educación como un umbral hacia la esperanza.

Fue esto lo que me condujo a ser observadora y participante, a prestar más atención a los detalles de la vida cotidiana y a su impacto cultural, a permitirme darme el tiempo y el espacio para entender que, así como en la voz de Anita – y la de tantas mujeres que alzan su voz todos los días- contar mi historia significaba una apuesta por descolonizarla para *Corazonar* la voz de toda la colectividad que la ha entretejido y la de quienes quizá pueden verse reflejadx en ella.

Desde allí, esta exploración busca reivindicar el valor de los *linajes teóricos*, del *mestizaje metodológico*² y de la capacidad de resonancia y significación que poseen los procesos formativos, siendo estos los hitos que le darían forma y sentido a este ejercicio que me ha llevado a reflexionar sobre *¿Cómo construyo subjetividad como educadora*

¹ Propio de una conversación informal.

² Expresiones acogidas de la educadora Elizabeth Figueroa.

popular teniendo en cuenta los procesos formativos en mi historia desde la apuesta política del Corazonar?

OBJETIVO GENERAL

Identificar el proceso de construcción de subjetividad de una educadora popular teniendo en cuenta los procesos formativos desde la apuesta política del corazonar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Reconstruir el relato autoetnográfico.
2. Caracterizar los procesos formativos que se consideran claves en la configuración de subjetividad como educadora popular.
3. Analizar la relación entre construcción de subjetividad y los procesos formativos en el marco de la educación popular
4. Identificar las nociones emergentes desde la apuesta política del Corazonar.
5. Plantear pistas metodológicas para la exploración de la subjetividad como educadorxs populares.

ANTECEDENTES Y SUS APORTES

Luz Dary Camayo Cometa en su tesis *La vida, una historia para contar: trayectoria de una educadora popular* (2014), recupera su historia de vida como un puente para comprender la realidad social de mujeres atravesadas por diferentes identidades: en su caso mujer, campesina, indígena, migrante, trabajadora doméstica. Desde allí expone cómo esto la situó en una posición de desventaja frente a otras realidades sociales en un contexto de globalización neoliberal, y a su vez, fue también el impulso desde el cual se retó a sí misma a resistir desde el liderazgo y la consolidación de sueños que pasaron de ser individuales a

ser colectivos. La compañera afirma que su historia “permite construir un saber situado y contextualizado acerca de los modelos de desarrollo, las estrategias de acumulación de capital, los conflictos estructurales y de interacciones entre los sujetos sociales y políticos del desarrollo y los derechos.” (pág. 71)

Este trabajo contribuye al entendimiento de la interseccionalidad como una realidad donde la falta de programas y políticas que no pretendan homogeneizar la diversidad desconociendo las identidades específicas, perpetúan situaciones de injusticia e inequidad. Al mismo tiempo, cuestiona la necesidad de incorporar las voces de lxs sujetos que transitan la EP “como oportunidad para circular el conocimiento, derivado de las vidas llenas de experiencia y significado que sin duda aportan valiosamente” (pág. 9) y que conducen a la organización colectiva para mejorar las condiciones de vida.

En este sentido, la tesis de esta educadora popular es para esta investigación una muestra de resiliencia y una fuente de inspiración para continuar con su legado y seguir reivindicando las historias como posibilidades de transformar-se y construir aprendizajes y significados contextualizados que reflejan las *crisis, resistencias, liderazgos y sueños* que nos construyen, antes que como educadorxs, como seres humanos. Además, desde la metodología implementada por la autora, considero que hay una apertura al fortalecimiento de la empatía con el propio camino y con el de quienes podemos encontrarnos en su biografía; como ella misma menciona, gracias al relato en primera persona se puede percibir muy propia la historia y suscitar sentires en torno a ella, aportando así a la reflexión crítica de los temas abordados, lo cual es también uno de los intereses del presente trabajo.

Imposible violar a una mujer tan viciosa: régimen de victimidad en la atención a la violencia sexual en Bogotá (2017), es una autoetnografía realizada por Verónica Lucía

Mesa Urdaneta, en donde a partir de una experiencia personal de violación articula elementos culturales que le permiten dar cuenta de cómo a lo que denomina la “lógica violatoria moderna” determina el deber ser de una víctima, desplazando sobre ellas la responsabilidad.

En este texto, en el que la autora decide narrar de una forma *políticamente incorrecta* con el ánimo de resaltar la crudeza de la violencia sexual y suscitar desde la sensibilidad reflexiones críticas sobre las dinámicas socioculturales y políticas, que perpetúan no sólo que esta problemática tenga vigencia y aparente naturalización, sino que también pese al discurso de acceso a información y rutas de atención, se siga dando paso a la revictimización.

Teniendo en cuenta lo anterior y como la autora misma lo menciona, este estudio “es más bien la puesta en escena de mi propio ser como investigadora, ubicada en mi particularidad de género, raza, clase [y nacionalidad], lo que se va dibujando, desdibujando y recomponiendo a la luz de la experiencia de la violación.” (pág. 10) lo cual es una postura política que pone en evidencia la urgencia de transformaciones en la forma violenta de operar ante los casos de abuso sexual por parte del sistema, y aporta pistas metodológicas valiosas para este trabajo en torno a elementos de narración y análisis.

Por su parte, Maria Yesenia García Zuluaga en su tesis *Corazonando la educación popular y el género: Encuentro con un grupo de Educadoras Populares de la Universidad del Valle* (2021) se basa en la nometodología para indagar sobre la construcción como mujeres y educadoras de un grupo de docentes de la Universidad del Valle, donde en la búsqueda de visibilizar sus aportes en el campo de la Educación popular, resignifica también las experiencias desde las cuales cada una ha forjado su quehacer.

Es importante hacer mención que este trabajo está travesado por la noción del Corazonar como una respuesta crítica ante la frialdad del sistema patriarcal que constantemente busca minimizar a las mujeres y a su legado en los distintos escenarios en los que se movilizan a través de las acciones cotidianas. Es por esto, por lo que la autora reivindica conceptos como *mujer, amor, alegría, maternidad y espiritualidad*, que emergen de las realidades que atraviesan a estas educadoras, en la búsqueda de “(...) constituir más que una reflexión una acción ética, política y humana para abrir nuevas sendas, teniendo en cuenta que la educación popular favorece la transformación de la vida.” (pág. 127)

Por lo anterior, este trabajo es un aporte significativo para repensarse no sólo el lugar de las mujeres en la academia y particularmente de la EP, sino también cómo desde el corazonar se aperturan reflexiones pertinentes sobre todo lo que traen consigo las experiencias personales que van más allá de la institución, siendo esta una provocación para este ejercicio exploratorio que busca construir sentidos bajo esta misma apuesta.

El libro *la educación popular en voces de mujeres* (2023), es una construcción que realizan varias autoras³ a partir de una sistematización de experiencias que indaga sobre las capacidades que construyen las educadoras en su día a día en contextos de exclusión social, para continuar en el proceso de dinamización de las potencialidades comunitarias. Esto, entendiendo que cuestionarse sobre el propio rol es una apuesta ética en tanto confronta con los retos que se asumen en diversas situaciones y contextos – muchas veces desesperanzadores-, y a su vez, permiten potencializar experiencias y capacidades en su quehacer con las comunidades.

³ Este estudio estuvo conformado por ocho mujeres y dos hombres, pero de manera colectiva deciden autonombrarse en femenino en busca de usar un lenguaje incluyente y considerando que en su mayoría eran mujeres, haciendo un homenaje a su rol en la Educación Popular.

Las autoras comparten sus relatos y los analizan de manera colectiva para construir significados en torno a las capacidades que cada una ha desarrollado en sus procesos, de los cuales derivan unos núcleos temáticos enfocados en el empoderamiento, el fortalecimiento de la identidad personal, la disonancia, el desarrollo de habilidades sociales y la educación popular como proyecto político y pedagógico, con los cuales se reafirma que “(...) estas capacidades se anidan en vivencias personales de las educadoras populares construidas en el contexto de experiencias colectivas, *con y desde* las cuales, dichas capacidades se potencian e incluso se crean.” (pág. 255)

Esta investigación es otro aporte significativo para resaltar la importancia de volver sobre las historias/relatos/fragmentos de vida, en tanto permiten poner en diálogo las experiencias y reivindicar las capacidades que se construyen en ellas, pues “se trata de identidades fundamentadas en relaciones sociales desde las cuales emergen principios, actitudes y conocimientos para desempeñar su trabajo, para empoderarse y – en este proceso- empoderar a la comunidad.” (Zuñiga, y otros, 2023, pág. 254) Siendo, además, un abrebocas invitante a la pertinencia de esta línea investigativa para repensar constantemente el quehacer de la EP.

A MODO DE RUTA

La autoetnografía es un método de investigación que vincula elementos de la autobiografía y la etnografía tradicional, en cuanto es permisiva con el uso de la experiencia personal para ampliar el conocimiento o develar entramados culturales de unas situaciones y contextos específicos que están en estrecha relación con quien hace la investigación.

Este método ha ido incursionando en los estudios de las ciencias sociales como forma de resistencia a la primacía del positivismo en la investigación, el cual ha provocado que todo aquello que no esté sujeto exclusivamente a la razón sea vulnerado, desdibujando las formas otras de aprender, de crear, de promover nuevos lenguajes y lecturas del mundo. Por tanto, “la autoetnografía es uno de los enfoques que reconoce y da lugar a la subjetividad, la emocionalidad y la influencia del investigador en su trabajo, en lugar de ocultar estas cuestiones o pretender que no existen.” (Ellis, 2015, pág. 252)

Sentir recogida esta investigación en la metodología autoetnográfica ha sido más bien un producto del proceso donde se ha considerado flexible y complementaria con los hallazgos que surgieron de la aplicación de unas pistas metodológicas⁴ que elaboré para lo que inició siendo este proyecto de investigación⁵. Con ello, pude identificar varios entramados culturales que se contrastaron con otras experiencias y que permitieron la reconstrucción del relato, ya que al generar “(...) conflicto, curiosidad, criticismo y reflexión [era la que más se ajustaba a mi necesidad de vincularme para comprender lo que estaba abordando, pues] elaborando en Freire (1994), la autoetnografía interpretativa contribuye a una concepción de educación y democracia como libertad. Como praxis, esta autoetnografía performativa es una forma de actuar sobre el mundo para transformarlo.” (Denzon, 2014, citado en Blanco, 2012, pág.89)

Además, “este enfoque también nos ayuda a entender cómo el tipo de personas que decimos ser o la forma en que los demás nos perciben impactan en las interpretaciones que hacemos de aquello que estudiamos, en cómo lo estudiamos, y en lo que decimos acerca de

⁴ Ver cartilla anexa.

⁵ Este proyecto inició siendo un círculo de mujeres con 3 compañeras de la Universidad en donde se llevaron a cabo 3 encuentros, pero no se continuó con el proceso.

nuestro tema de estudio” (Adams, 2005; Wood, 2009, citados en Ellis, 2015, pág. 252), es por ello que, al hablar de la configuración subjetiva, es ésta misma la que incide en la forma de narrar e interpretar la hibridación de las nociones que emergen del proceso.

Por otro lado, al teorizar desde la memoria y experiencia personal, este proyecto intenta estallar la construcción de “lo público” y “lo privado”, lo decible e indecible, que produce zonas de memoria y experiencia privatizada inadmisibles, que operan como espacios de amnesia y anestesia social. En consecuencia, el asunto de la narratividad se vuelve una zona de creciente tensión política y cultural (Seremetakis, 1994), donde tiene lugar la pugna por despolitizar el relato personal, recluyéndolo al olvido. (Mesa Urdaneta, 2017, pág. 11)

Considerando lo anterior y la existencia de distintos tipos de autoetnografía, ésta se enmarca dentro de *las narrativas personales*, que:

(...) proponen entender al sí mismo o a algún aspecto de la vida, ya que se entrecruza con el contexto cultural, se conecta con otros participantes como co-investigadores, e invita a los lectores a entrar en el mundo del autor y utilizar lo que aprende allí para reflexionar, entender y hacer frente a sus propias vidas. (Ellis, 2004, citada en Ellis, 2015, pág. 258)

En este sentido, esta es una investigación cualitativa que permite la recolección de datos descriptivos enmarcados en la comprensión de una realidad concreta, que dará paso a la interpretación de la misma tomando en cuenta unas aristas o momentos claves de la experiencia, entendiendo que “el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados.” (Chárriez, 2002, pág. 51)

De igual manera, al acentuar el estilo narrativo como el medio para dotar de significado la investigación-exploración, se enmarca también en una perspectiva hermenéutica puesto que, valida la interpretación como una forma de comprender las realidades sociales “(...) asumiendo la riqueza y complejidad de sus contradicciones y ambigüedades para construir pistas de comprensión global de la experiencia.” (Zuñiga, y otros, 2023, pág. 23)

Considero importante resaltar que, en coherencia con mi repensar en torno al uso del lenguaje decido escribir este texto haciendo uso de la letra X en reemplazo de la “A” y la “O” que hacen alusión a la etiqueta binaria entre femenino y masculino, tomando una postura política que “cree más empatía con el mensaje que se quiere replicar” (Galarza, 2017) y que reafirme el respeto por las libertades, decisiones y luchas que han gestado diferentes sectores sociales, sintiéndome identificada con la siguiente afirmación:

Reitero la inclusión dentro del discurso porque interpela de lleno nuestra forma de comunicarnos. El uso de la X marca una transformación en las estructuras pre establecidas para desarrollar un nuevo poder simbólico a través de las palabras. Dejando de lado el lenguaje sexista y de género binario. (Galarza, 2017)

Por otra parte, mencionar también que hago hincapié en momentos específicos en los que me han acompañado otras voces y sentires que han hecho parte de esta re-construcción para la cual amorosamente han puesto su palabra. Para esto, hice uso de las entrevistas no estructuradas, ya que “son más informales, más flexibles y se planean de manera tal, que pueden adaptarse a los sujetos y a las condiciones. Los sujetos tienen la libertad de ir más allá de las preguntas y pueden desviarse del plan original.” (Díaz, Torruco, Martínez, & Varela, 2013, pág. 163) De igual manera, es necesario resaltar que se ha decidido incluir parte del análisis de la investigación dentro de la narración que desarrolla los diferentes

capítulos, puesto que se consideró pertinente para dar lugar contextualizado a las reflexiones que fueron surgiendo durante la construcción de esta autoetnografía.

INSPIRACIONES CONCEPTUALES

Para orientar este documento retomo al Educador Popular e investigador social colombiano, Alfonso Torres Carrillo, quien se adentra en la categoría de *subjetividad* como elemento subordinado en la esfera pública y reivindica su importancia en el abordaje social y educativo. Por otra parte, invito al cantautor, poeta y antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero Arias, quien pone en evidencia varias dimensiones de la colonialidad y propone acciones desde la descolonización de la alteridad⁶ para *construir sentidos otros de la existencia*, donde resueno con el concepto del *Corazonar* como una apuesta política para la Educación Popular.

Una apuesta por la reivindicación de la subjetividad

A lo largo de la historia el pensamiento positivista ha irrumpido en las ideologías de forma hegemónica en aras de validar la razón como única forma de comprender las realidades sociales e investigar sobre ellas, quedando la subjetividad asimilada y reducida “(...) a lo irreal, a lo imaginario, a lo fantasioso y a la personalidad individual; en consecuencia, en el quehacer investigativo se le consideraba como fuente de error, como “ruido” a ser neutralizado, como lo ambiguo, lo perturbador.” (Torres-Carrillo, 2006, pág. 90)

Tomando en cuenta esto, Alfonso Torres Carrillo en *Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo* (2006), parte de una reflexión

⁶ Ruptura de la mismidad.

introspectiva sobre su trayectoria en investigación y acción social, arropado por las miradas de otrxs autorxs, para comprender y validar el concepto de subjetividad, vinculado a su vez a la categoría de sujeto (histórico y social) como puente para posibilitar la construcción de otras realidades e interpretaciones de estas.

El autor parte de la conceptualización de la subjetividad como una categoría que reconoce diferentes dimensiones, que permiten construir sentidos de vida con relación a experiencias personales y/o colectivas frente a una realidad social, política y cultural, inicialmente dada pero la cual va experimentando cambios.

De este modo, la subjetividad cumple simultáneamente varias funciones: 1) cognitiva, pues, como esquema referencial, posibilita la construcción de realidad; 2) práctica, pues desde ella los sujetos orientan y elaboran su experiencia; y 3) identitaria, pues aporta los materiales desde los cuales individuos y colectivos definen su identidad y sus pertenencias sociales. (pág. 91)

Lo anterior, como pistas para entender la subjetividad como un entramado dinámico que permite hacer y rehacer la(s) experiencia(s) con relación a los lenguajes culturales y simbólicos que la nutren y que responden a momentos históricos específicos. “Así mismo, la subjetividad, como producción simbólica y situada históricamente, es siempre alteridad” (pág. 93) ya que posibilita la construcción de procesos pedagógicos teniendo en cuenta las variaciones espacio-temporales que demarcan cambios significativos en las identidades personales y colectivas, al igual que cómo se reciben y acuerpan estos esquemas de referencia. Dejando ver así, el carácter intersubjetivo⁷ inmerso en la construcción de sujetxs que, por ende, “(...) también es de naturaleza vincular, si entendemos el vínculo como esa

⁷ Que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetxs.

estructura sensible, afectiva, ideativa y de acción que nos une, nos “ata” a otro ser y con la cual el sujeto se identifica” (pág. 93) desde la diferencia.

Corazonando una educación para la vida

Patricio Guerrero en el artículo *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia* (2010), pone en contexto el concepto de colonialidad como un proceso de dominación que surge del colonialismo pero que, a diferencia de este momento histórico, continúa vigente operando de manera global de la mano del sistema capitalista⁸.

El autor expone la lógica de la *matriz colonial-imperial* que opera en la dimensión del *poder*, del *saber* y del *ser*, adentrándose en los distintos ámbitos de la vida no sólo desde mecanismos externos, sino que también desde las subjetividades. En las dos primeras dimensiones, diferentes instituciones y aparatos de control se han encargado de perpetuar la hegemonía⁹ de un modelo occidental que atenta contra la vida y promueve un “desarrollo” que rechaza toda forma de autonomía y libertad. En este sentido, la dimensión del ser es un fin y contiene lo antes mencionado como un medio para llegar a él e instaurar todo un sistema de pensamiento-acción para generar *subjetividades alienadas*, lo cual implica el despojo de la afectividad.

La primacía de la razón prevalece gracias a su carácter patriarcal que niega la posibilidad de *lo otro* buscando dominar desde la individualidad y competitividad, trasladando la responsabilidad de dicha *matriz-colonial-imperial* a cada sujeto. Es por esto, que con este referente busco “(...) contribuir a la construcción, no sólo de una distinta propuesta académica y epistémica, sino, sobre todo, de sentidos otros de la

⁸ Sistema económico basado en la propiedad privada y la acumulación de bienes materiales.

⁹ Supremacía o dominio.

existencia” (pág. 83), ya que se reivindican procesos que se gestan en colectivo y que han sido promotores de transformaciones desde el afecto y la alteridad, mientras “rompen con los muros” que pretenden apropiarse del conocimiento.

Por lo anterior, pensar en la decolonialidad como una necesidad para confrontar las estructuras de poder, es apostar a:

(...) Enfrentar la colonialidad del saber y del ser, y transformar de manera radical las subjetividades, los imaginarios y las sensibilidades. Por eso hace de la existencia su horizonte, para lograr la recuperación de la humanidad y de la dignidad negadas por la colonialidad. La decolonialidad se plantea la lucha por un horizonte otro de civilización y de existencia. (Guerrero-Arias, 2010, pág. 84)

Así pues, en esta autoetnografía se vincula la Educación Popular a la práctica investigativa, poniendo en diálogo los conocimientos y experiencias que se han entretelado y que permiten recrear otras formas de generar reflexiones-acciones desde los aprendizajes para la vida misma como escenario pedagógico, a través de la apuesta política del *Corazonar* la cual “(...) desplaza la hegemonía de la razón, y muestra que nuestra humanidad se erige a partir de la interrelación entre la afectividad y la razón” (pág. 83)

Conceptos claves

➤ Educación popular:

La educación popular se caracteriza por ser un paradigma crítico con un componente pedagógico que le ha permitido entrar en conversa con otras disciplinas, haciendo de ella “una práctica de descolonización cultural o desalienación política. Por ello, (...) se desarrolla en diferentes espacios sociales y pretende ser dialógica en la interculturalidad, situada, transformadora y subversiva, y comprometida ética y políticamente con los pobres y los

oprimidos.” (Cendales, Mejía, & Muñoz, 2013, pág. 73) Es así, que este paradigma se basa en un:

Enfoque que entiende la educación como un proceso participativo y transformador, en el que el aprendizaje y la conceptualización se basa en la experiencia práctica de las propias personas y grupos. Partiendo de la autoconcienciación y comprensión de los participantes respecto a los factores y estructuras que determinan sus vidas, pretende ayudarles a desarrollar las estrategias, habilidades y técnicas necesarias para que puedan llevar a cabo una participación orientada a la transformación de la realidad. (Eizagirre, s.f.)

Por su parte, Mejía (2014, pág. 5) dice al respecto que:

(...) la educación popular en sus variados desarrollos, ha empujado una concepción en la cual no existe acción educativa y pedagógica sin contexto, y allí están presentes los diferentes elementos políticos, sociales, culturales, económicos sobre los cuales se construye la desigualdad, la exclusión, la segregación y las injusticias en nuestra sociedad, proponiendo condiciones y prácticas para transformar estas condiciones desde la educación, entendida ésta en sus múltiples dimensiones: formal, no formal e informal, bajo el supuesto de que el solo cambio educativo no transforma la sociedad, pero si aquél no cambia, tampoco lo hace la sociedad. De acuerdo con lo anterior, reconoce la educación como un ejercicio político pedagógico.

➤ **Procesos formativos:**

Por su parte, los procesos formativos pueden ser concebidos de diversas formas dependiendo el lugar desde dónde se defina. Por ejemplo, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) desde una perspectiva que enfoca la atención en la educación para el trabajo, describe al “proceso educativo formativo, organizado y sistemático, mediante el

cual las personas adquieren y desarrollan a lo largo de su vida competencias laborales, específicas o transversales (...) que le permiten ejercer una actividad productiva.” (2016)

Sin embargo, no es desde esa perspectiva que esta investigación pretende orientar la comprensión de este concepto, sino “dando un valor significativo a la realidad que viven los sujetos y expresando de manera crítica sus reflexiones en torno al sistema económico, político, social y cultural; aspectos que desde Freire son centrales en los procesos formativos.” (Pino-Salamanca, 2017, pág. 96)

Es este sentido, se concebirá desde una perspectiva comunitaria en donde “se hace necesaria la implicación, colaboración y participación de todos los agentes presentes en la comunidad, cada cual en su papel y respetando y asumiendo el papel de los demás agentes.” (Accem, 2017) donde “se entiende el proceso formativo como un proceso en el cual un grupo de personas a partir de contenidos, habilidades y aptitudes se congregan o son congregados para aprender.” (Bolívar, 2003 en Aarón, Choles, & Solano, 2016, pág. 83)

Allí donde se construye subjetividad y cultura, están imbricados en esa misma construcción [política y pedagógica], y por eso, la distinción entre proceso y producto se torna sumamente difícil. Es experiencia que está en proceso, que no está consolidada, que está constituyéndose en situaciones, aun cuando en esos procesos entren en juego saberes constituidos previamente. Estamos en realidad en el terreno de la *praxis* y de la *historia*. (Michi, Di Matteo, & Vila, 2012, pág. 31)

CAPÍTULO 1

LAS RAICES

El linaje

*“Aprendí que para uno encontrarse, tiene que buscar en la raíz.
En la familia, en el pueblo, en la tierra, allí donde un día tú fuiste feliz”
-Grupo Bahía*

Mi padre Jorge Iván Cano Medina, nació un 08 de mayo de 1970. Fue criado en la finca *El Porvenir* en medio de una familia campesina dedicada al cultivo de la tierra, en una de las 64 veredas del municipio de Anserma Caldas llamada Milán; hijo de Blanca Oliva Medina y Rafael Antonio Cano Becerra, hermano de 2 mujeres: Blanca Doris y Gloria Elsy, y 5 hombres: Fernando, Guillermo, William, Jhon Jairo y Juan Carlos; él fue el penúltimo de esta manada.

Este territorio junto con los departamentos de Risaralda, Quindío, parte del norte del Tolima y el norte del Valle del Cauca, son producto del proceso de colonización antioqueña (Valencia A. , s.f) que se da hacia 1780 aproximadamente, cuando muchas familias migran hacia la cordillera central y occidental, en busca de tierras fértiles para cultivar y establecerse debido a las dificultades económicas que se presentaban entonces en Antioquia. Este acontecimiento, ha sido considerado un proceso migratorio histórico en Colombia y una revolución agraria que dio paso a la fundación de aldeas y muchos de los pueblos pertenecientes a los departamentos mencionados anteriormente.

En medio de esta colonización, se crean caminos y carreteras que empiezan a abrir distintas rutas para el traslado de alimentos e insumos, lo cual generó un crecimiento en el sector económico y comercial por medio del intercambio y la consolidación de establecimientos con productos de primera necesidad, para las comunidades que se

instalaron en estos terrenos antes baldíos debido a sus condiciones geográficas montañosas, que resultaron poco atractivas para los españoles quienes habían centrado su atención en zonas llanas del Tolima y Valle del Cauca. (Biblioteca Digital de Confa, s.f)

Por otra parte, además del cultivo de frijol y maíz, el café se convirtió en uno de los productos principales de la zona, fomentando su circulación a través de los caminos que, con el paso del tiempo y la modernización, unieron los pueblos con las ciudades:

“(…) También incentivó el trazado de una línea férrea hasta Manizales y la construcción de cables aéreos para facilitar la exportación de café y la importación de mercancías. Es decir, el comercio del café fomentó la creación de nuevas vías y la implementación de modernos medios de transporte. La cultura cafetera creó el mercado interno en el país, unió las regiones cafeteras entre sí y las integró a la economía nacional y relacionó el departamento del Viejo Caldas con el mundo.”

(Valencia A. , s.f)

Siendo el café uno de los productos más importantes a mediados del siglo XX, el abuelo Rafael se unió a la cooperativa de caficultores de Anserma y Guática, Risaralda, la cual se había fundado recién - para la misma época en que nace mi padre - en búsqueda de la comercialización del café a precios justos desde la participación de sus cultivadores. En vida, Rafa también fue un amante de la guitarra que aprendió a tocarla de manera empírica y animó varias de las ferias y eventos del pueblo con las bellas interpretaciones que hacía de la música de artistas de la época como el dúo argentino los Visconti y el grupo los Chalchaleros, la agrupación Colombiana los Pamperos y la cantante conocida como Claudia de Colombia, quien fue su amor platónico.

La abuela Oliva se dedicó al hogar y al cuidado de su esposo e hijxs, e invertía tiempo en la costura, talleres y cursos de pintura de cuadros en relieve, bordado y huertas

caseras que impartían desde la junta de acción comunal en la vereda. Cabe resaltar que las labores del cuidado y las manualidades eran tareas prácticamente impuestas a las mujeres al estar asociadas, por un lado, al ámbito privado y por el otro, a tareas delicadas consideradas implícitamente como símbolo de debilidad. Esto, además, como secuela del proceso de colonialismo español donde, por ejemplo, Mayda Calderon basada en Ester Boserup, alude “(...) al deterioro progresivo del estatus de la mujer – pérdida de poder, independencia y propiedad- como consecuencia de la introducción de patrones europeos.” (2018)

Lxs abuelxs paternos se caracterizaron por ser muy serviciales y estar pendientes de las actividades que se promovían en la vereda en alianza con la iglesia católica, religión a la que ha pertenecido mi familia y la cual tenía una influencia predominante en aquella época. Ellxs acogían a los curas o personal que llegaba de otros lugares para dar seminarios o dictar talleres y así, se fueron ganando el cariño de la comunidad. Actualmente la abuela aún habita el campo con su hijo menor y cerca de varixs de sus hijxs.

Pese al imaginario de “autonomía” y “soberanía” que se supone genera la vida en el campo, se vivencian diversas problemáticas como los monocultivos, el no contar con puntos de venta fijos, los bajos precios a los que les compran los productos a lxs campesinxs y la migración casi que obligatoria para que las nuevas generaciones puedan acceder a la educación; problemáticas que han ido acreciendo y transformándose con el paso del tiempo. Para ahondar en este tema, el colectivo Casa Semillas de Vida del municipio el Retiro, Antioquia (2023), realiza una investigación en formato audiovisual llamada *Cantos de guacharaca*, protagonizada por campesinxs de la zona que comparten sus experiencias y visiones frente a estas dinámicas que reconocen como amenazas para las prácticas y tradiciones agroalimentarias, al mismo tiempo que sienten que éstas últimas continúan siendo una apuesta para contrarrestarlas mientras se contribuye a la apropiación y

preservación de estos conocimientos a las nuevas generaciones, resaltando el papel fundamental que tienen lxs campesinxs tanto en la zona rural como en la urbana.

Debido a estas situaciones y la falta de recurso económico que desencadenaban, mi padre y sus hermanxs asistieron a la escuelita de Milán en donde había una sola docente que daba clases en un salón compartido a toda la primaria, pero no pudieron culminar sus estudios. Entre sus anécdotas, el viejo cuenta que compartía un par de zapatos con tres de sus hermanos y se los turnaban en la semana teniendo que asistir descalzos los otros días. El bachillerato se hacía en la escuela de Guática, un pueblo aledaño que queda aproximadamente a 40 minutos en gualas -o recorridos como allá les llaman-, razón por la que en ese momento ningunx pudo continuar con el estudio, dedicándose las mujeres a ayudar a la abuela en los trabajos de la casa y los hombres al cultivo de la tierra con el abuelo, siendo estos roles de género¹⁰ muy marcados. Sólo el tío Jhon Jairo culminó el bachillerato siendo ya un adulto.

Mi madre Isabel Cristina Gómez Trejos, nació también en Anserma Caldas el 22 de marzo del año 1974. Maria Rubiela Trejos y Mario de Jesús Gómez son sus padres; una niña fallecida al nacer, Carlos Mario y Walter Arley, sus hermanxs menores. Vivió en el pueblo hasta los 4 años de edad, cuando decidieron migrar a la ciudad de Pereira en busca de mejores oportunidades, pero no corrieron con mucha suerte viéndose obligadxs a desplazarse hacia la ciudad de Medellín en donde, según mi mamá, pasaron hambre y fue eso lo que los llevó a moverse nuevamente, esta vez a la ciudad conocida como la sucursal del cielo, Santiago de Cali:

¹⁰ Formas de ser, actuar y comportarse según lo que socialmente se espera de acuerdo al sexo asignado al nacer.

Cuando nos vinimos para acá yo era muy niña, tenía 7 años. Llegamos allí al Guabal, mis papás habían alquilado una pieza. Mamá al principio no trabajaba, y papá era mesero en una discoteca ahí en Cristóbal Colón, fue un poco duro porque siempre teníamos que estar encerrados porque había varios inquilinos, y así fue por mucho tiempo hasta que nos fuimos a vivir solos a una casa en Colón, mi papá colocó su negocio de cuenta propia y mamá empezó a vender fritanga¹¹.

Luego de esto, debido a diferentes situaciones tuvieron que mudarse hacia el barrio Siloé mientras sobrevivían el día a día. Gracias a la insistencia de la abuela, consiguieron un rancho de esterilla en el barrio Alfonso Bonilla Aragón en la comuna 14 del distrito de Aguablanca, donde prácticamente en compañía de pocos vecinxs se convirtieron en fundadores. Este sector se fue poblando por algunas familias que migraron a la ciudad, principalmente debido al conflicto armado en sus territorios y otras, como la familia de mi mamá, que iban en busca de una mejor vida para sus familias.

“Este distrito es el resultado de un proceso de urbanización en el que miles de desplazados que llegaron a Cali durante el siglo XX construyeron ciudad con sus propias manos, en respuesta a la falta de planeación municipal.” Según Javier Valencia (2018), Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional, el distrito de Aguablanca surge también en respuesta a la industrialización, la cual había generado cambios a nivel social y económico, principalmente en los centros urbanos. “(...) Suscitando permanentemente discusiones para identificar y exigir acciones estatales orientadas a fortalecer factores como salud, educación, servicios públicos, infraestructura y seguridad, que son las principales carencias que la comunidad enfrenta desde entonces.” (Arana, 2020, pág. 82)

¹¹ En Cali la fritanga se refiere a las frituras de vitrina muy propias de los sectores populares como empanadas, papas aborrajadas y rellenas, marranitas, salchipapas, etc.

La abuela cuenta que era una mujer sumisa, dependiente económica y emocionalmente del abuelo, pero “fue el hambre” lo que la obligó a buscar un mejor futuro para sus hijxs y durante un tiempo se dedicó a la venta de chance y fritanga, y posteriormente como trabajadora doméstica, empleo que, gracias a su organización financiera, luego le permitió convertirse en prestamista¹².

Es importante recordar que el trabajo doméstico ha sido la fuerza que ha sostenido el sistema capitalista (Federici, 2013), dado que es un oficio que socialmente ha sido asignado a las mujeres y que no se limita a la limpieza de la casa, sino también a las labores del cuidado y el bienestar (físico, emocional y sexual) de quienes obtienen el salario, sumando a ello la crianza de lxs hijxs, de los que se espera asuman el mismo rol de acuerdo a su género. Por otro lado, Maria Anid Guzmán (2015) señala que “el servicio doméstico es el trabajo doméstico remunerado” (pág. 16) haciendo énfasis en que en Colombia son principalmente las mujeres de sectores populares las protagonistas de este sector laboral precarizado, evidenciando más la subvaloración y la desigualdad, en donde también se generan y reproducen dinámicas de poder entre mujeres.

A pesar del ruido social que hace el empoderamiento de las mujeres, más aún en el ámbito económico y en la época de la abuela, una vez ella empezó a trabajar inició una ruptura de la lógica patriarcal¹³ establecida ya que, por un lado, generó autonomía económica y se organizó al punto de adquirir varias propiedades, siendo ella quien comenzó a “llevar las riendas” del hogar. Por otro lado, logró desafiar el machismo impuesto por su compañero, de tal manera que su “voz y voto” ha tenido un lugar

¹² Persona que da dinero en préstamo.

¹³ Sistema de dominación que mantiene a las mujeres y a la expresión de lo femenino en una posición de subordinación, perpetuando con ello la desigualdad estructural.

fundamental en la estructura de la familia, al mismo tiempo que lidió con las violencias producidas por la ideología misógina¹⁴, donde dicho por ella “en ese entonces la mujer que trabajaba era una libertina”.

El abuelo por su parte, tuvo varios empleos como mesero, administrador de clubs nocturnos y, gracias a su pasión y habilidades gastronómicas como auxiliar de cocina, inicialmente en un estadero de Pance y luego en reconocidos hoteles de la ciudad como el Intercontinental y el Dan Cali; sin embargo, debido al frecuente abandono hacia la responsabilidad familiar por su condición de hombre mujeriego y bebedor, no administró bien su economía. Tiempo después montó un local de restauración y venta de sanitarios en el barrio, que abandonó al igual que a la abuela en el 2021 a causa de las amenazas de los prestamistas ilegales llamados “gota a gota”, quienes al no volver a verlo le cayeron a la abuela, teniendo ella que asumir las deudas para salvaguardar su vida. Hoy por hoy, aún se descubren cosas poco alentadoras de él mientras está con su familia en Pereira; la abuela continúa viviendo en su casa en el distrito, con sus hijxs cerca y con la pensión que le garantizan los arriendos.

Mi madre cuenta que desde muy niña le tocó asumir el rol de cuidadora con sus hermanos, pero, aun así, tuvo la posibilidad de estudiar con muchísimo sacrificio hasta grado 11° al igual que ellos. Con su trabajo, la abuela le costó a mi mamá un colegio para señoritas fuera del barrio para que accediera a una mejor calidad de educación, al que asistían niñas con otras condiciones socioeconómicas. Ella se sentía avergonzada del lugar de dónde era, de los remiendos de su uniforme y sus medias, y de pasar la jornada con una aguapanela y medio pan en el estómago; nunca llevó a las amigas a su casa, pero sí las

¹⁴ Término utilizado para referirse a creencias o expresiones emocionales, psicológicas e ideológicas de odio hacia las mujeres.

visitaba con mucha frecuencia y era muy bien recibida. Sin embargo, esas salidas perturbaban mucho a la abuela debido a la inseguridad del sector, pues las violaciones y torturas a niñas y mujeres era el pan de cada día; incluso era normal ver las pandillas pasar sembrando miedo con machetes y cuchillos a la vista.

Aunque a mi mamá le encantaba el estudio y hubiese querido continuar su formación en el área administrativa, no pudo acceder a la educación superior por las limitaciones económicas; inició a trabajar muy joven en almacenes del ropa y calzado en el centro de la ciudad gracias a la influencia de mi abuela respecto a la independencia económica, y fue hasta mucho tiempo después de casada que hizo un técnico en secretariado gerencial que por sus “obligaciones” en el hogar no ejerció.

Para el año de 1994, mi mamá se fue a pasar un largo periodo de vacaciones donde la tía Idalba (hermana de la abuela) en Milán, mis padres comenzaron un noviazgo y tiempo después tomaron la decisión de casarse y conformar su hogar en la casa de mis abuelxs maternos bajo la creencia de desarrollo que promete la vida urbana, razón de la migración de mi padre hacia la ciudad. Mi madre, se dedicó a la maternidad ya que poco tiempo después del matrimonio dio a luz a mi hermana mayor Maria Fernanda Cano Gómez, un 12 de junio de 1995.

“Fer”, “gorda” ... La compañera de las típicas peleas y las imborrables carcajadas; una mujer con convicción, firmeza y con un sentido del humor bien particular que a su forma ha acompañado mi camino en sus distintas etapas; ha sido la persona que me ha convertido en tía de un ser amoroso, curioso y lleno de magia que ha irradiado de luz a nuestra familia: Samu. Ella, ha tenido que vivir procesos como la conformación de un hogar siendo aún una adolescente; ser madre soltera; violencia de género y la emigración hacia otro país en busca de “mejores oportunidades”.

Mi padre, acoplándose al cambio del campo a la ciudad, consiguió empleos como mesero, en la rusa ¹⁵, como operador de medios tecnológicos y guarda de seguridad, oficio al cual ha dedicado la mayor parte de su vida hasta la actualidad. Mi mamá había retomado el trabajo en los almacenes hasta que su salud se vio bastante afectada debido a un embarazo no planeado que le produjo amenaza de aborto, lo cual la obligó a tomar reposo absoluto. Fue así como llegué a sus vidas en septiembre del año 1998.

Cuando cumplí 2 años, mi madre empezó a trabajar de nuevo pero esta vez como chancera en Apuestas Gane, empleo en el cual permaneció desde entonces hasta enero del 2023 cuando tuvo la iniciativa de renunciar debido a la explotación y falta de garantías laborales. Este concepto de trabajo informal alude a un tipo de empleo en el que no se cuenta con una modalidad de contrato, con acceso a un salario fijo, prestaciones sociales y demás derechos laborales, poniendo al empleadx en una condición de inestabilidad y vulnerabilidad. Pese a esto, “(...) tal como lo evidencian Williams y Nadin (2012), varios estudios de casos e investigaciones cualitativas han descubierto que no todo el empleo formal es superior y tampoco las actividades económicas informales son necesariamente siempre inferiores.” (Ferreira, 2014, pág. 30)

Hay diversos factores que influyen en el alto porcentaje de trabajadorxs informales en el país, que aluden tanto a problemáticas estructurales como a las soluciones que han resultado más viables para muchas de las personas que pertenecen a la clase obrera. Según el reporte trimestral del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), entre junio y agosto del 2023, la proporción de ocupados informales fue del 56,0% lo cual representa a más de la mitad de la población, sin dejar de lado igualmente que estas

¹⁵ Expresión que se usa para referirse al oficio de la construcción.

encuestas no logran abarcar la complejidad e interseccionalidad¹⁶ de las realidades de las familias colombianas. Mientras:

En América Latina y el Caribe se experimentaron transformaciones profundas en el ámbito social, político y económico en los últimos decenios. Se agudizó el empobrecimiento de la región a la vez que se produjo una incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, lo que ha traído consigo una feminización del sector informal. (Calderon, 2018)

En el caso de mi madre, por ejemplo, este empleo “independiente” en su momento le permitía atender las labores del cuidado, “facilitándole” estar pendiente de todo lo que esto implicaba, además de generar un ingreso que le ayudaba a solventar los gastos en el hogar. Reafirmando con esto que:

Una buena parte de este fenómeno se debe –como han explicado en diferentes ocasiones las expertas del tema– a la carga de cuidado no remunerado que suele asignarse en su mayoría a las mujeres, lo que les obliga a salir del mercado laboral o a buscar empleos informales que les permitan mayor flexibilidad de horario para asumir cargas como el cuidado de sus parejas o familiares. (Gomez, 2023)

Aunque en su momento esto contribuyó a que mis padres pudieran brindarnos una mejor calidad de vida a mi hermana y a mí de la que ellxs tuvieron, sus realidades permiten también identificar violencias generacionales que diferentes aparatos de control han instaurado siendo muchas veces replicadas y/o confrontadas desde sus propias historias y con los recursos que sus contextos socioculturales les brindaron.

¹⁶ Herramienta de análisis que reconoce que las desigualdades sistémicas se configuran a partir de la superposición de diferentes factores sociales como el género, la etnia y la clase social.

El pedazo

“De donde vengo yo, la cosa no es fácil pero siempre igual sobrevivimos”
- ChocQuibTown

Mis padres compraron un lote en la misma cuadra donde vivíamos, nos mudamos mientras con mucho esfuerzo levantaron muros y adecuaron el espacio a las necesidades familiares; en la actualidad, esa casita ha ido cambiando tanto como nosotrxs y continúa siendo el punto de encuentro que alberga un montón de recuerdos e historias.

Mi hermana y yo compartíamos mucho tiempo juntas, salíamos a montar bici, patines o a jugar a las escondidas, a la lleva y yeimi¹⁷ con vecinxs de la cuadra. En el barrio se sentía el calor de una comunidad que se cuidaba entre sí; disfrutamos mucho de esas calles de piso rústico con sombras de las tizas de colores con las que dibujábamos la rayuela o las de las pinturas navideñas que se retocaban cada año en minga,¹⁸ las mismas en donde se “azotaba baldosa” sin falta los 7’s, 24’s y 31’s de diciembre.

Con todo y esto, había también dinámicas complejas. Recuerdo un día – en el que tendría si mucho 7 años- que al salir de la escuela estaba esperando que mi mamá me recogiera como de costumbre, pero luego de un rato al ver que no llegaba decidí irme sola ya que el camino a casa era bastante corto. A eso de las 12:40p.m. caminando bajo el sol ardiente que caracteriza la ciudad, en medio de una calle solitaria que conectaba mi casa con mi colegio, escuché un sonido retumbante que se repitió en tres ocasiones y que, de momento, pensaba que era pólvora. Instantes después tres chicos salieron de un callejón que quedaba a la mitad de la cuadra y se alejaron corriendo; cuando pasé por allí fui testigo del asesinato de un hombre joven del que todavía puedo recordar con impacto cómo

¹⁷ Juegos infantiles tradicionales.

¹⁸ Tradición precolombina de trabajo comunitario o colectivo voluntario con fines de utilidad social o de carácter recíproco actualmente vigente en varios países latinoamericanos.

brotaba la sangre de su cabeza. Mi reacción fue pasar de largo, no corrí ni aceleré el paso, sólo continué caminando mientras trataba de procesar la imagen que acababa de presenciar.

Debido a la frecuencia de estos sucesos, se había naturalizado habitar con los lenguajes de la violencia, la delincuencia y las fronteras invisibles, entendiendo éstas últimas como “divisiones imaginarias del territorio trazadas por los actores armados, a partir de las cuales la población civil se ve asociada a las dinámicas del conflicto, ya que es vista como un elemento más de la confrontación.” (González, López, & Rivera, 2015)

Cerca de mi casa vivía la familia de doña Lucía¹⁹ conformada por ella, sus tres hijxs y dos nietas. Allí mantenían parchadxs unxs muchachxs consumiendo drogas, lxs adultxs a quienes escuchaba hablar sobre el tema les llamaban viciosxs. En la medida en que fui creciendo, entendía que era una dinámica asociada al microtráfico en donde “cuidar” el pedazo²⁰ era indispensable, debido a las disputas territoriales que esto generaba.

Al “zarco”, uno de los hijos de doña Lucía, lo asesinaron al frente de mi casa. Una tarde después de llegar del colegio nos encontrábamos mi mamá, mi hermana y yo viendo televisión en el cuarto de adelante, la ventana daba justo a la calle y cuando menos pensamos escuchamos unos disparos... Con ellos, un aletear de aves seguido de un silencio absoluto. Mi mamá inmediatamente nos hizo tirar bajo la cama mientras todo pasaba y poco después lxs vecinxs empezaron a gritar “¡mataron al zarco! ¡mataron al zarco!”, al instante un tumulto de gente amontonada afuera. Alcancé a ver su cuerpo allí tirado casi inerte y luego a su hermana desesperada llorando mientras lo subía a un carro con la esperanza de que alcanzara a llegar con signos vitales al hospital; esa fue la última vez que

¹⁹ Se cambia el nombre para proteger la identidad de la familia.

²⁰ Expresión popular que se usa para hacer referencia a un sector específico, generalmente al cual se pertenece.

lo vi con vida. Doña Lucía y su familia, estuvieron en el barrio por un tiempo más y luego se mudaron; lo último que supe es que ella estaba en la cárcel, su hija era trabajadora sexual y su otro hijo había contraído VIH, diagnóstico que lo llevó a la muerte.

Estas son algunas de las realidades que enfrentan muchas de las familias que habitan las comunas 13, 14, 15 y 21²¹, debido a problemáticas de carácter estructural en donde se han evadido o han sido insuficientes las responsabilidades estatales asociadas a la falta de educación, trabajo digno, acceso a la salud y otros derechos humanos de quienes representan aproximadamente un 30% de la población de la ciudad. (Arana, 2020)

Con el pasar de los años fui testigo de cómo amigxs del colegio y vecinxs caían en la drogadicción y la delincuencia, dejando algunxs privados de su libertad y a otrxs, como al zarco, desdibujados por la violencia.

Retazos de una infancia

*“Y te miro
Y te vuelvo a mirar
Y sonrío, ya te puedo abrazar.”
-Marta Gómez*

El cole: una casa de muros de 3 pisos en ladrillo y baldosas cobrizas, con poca iluminación y ventilación. Una institución educativa semiprivada ubicada en el mismo barrio, en donde estudié la primaria y el bachillerato. El proceso académico se caracterizó por ser una educación tradicional y bancaria²² de la que recuerdo más los condicionamientos morales y disciplinarios, y las clases basadas en los currículos que no recogían para nada la realidad del contexto del que hablaba antes.

²¹ Comunas que pertenecen al Distrito del Aguablanca.

²² Proceso en el que el educador deposita contenidos en la mente del estudiante, asumiendo así un rol de poder.

Pese a esto, hubo algunxs profes que intentaron salir un poco de esa lógica y compartieron saberes para la vida. Uno que llevo conmigo siempre es la **receta del pastel de vainilla de la profe Bibiana**, quien un día cualquiera nos propuso llevar los **ingredientes** para hacerlo y al día siguiente cada unx llevó lo acordado:

(Cantidades para 1lb)

- 1lb de mantequilla
- 1lb de azúcar
- 10 huevos
- 1 cda. Esencia de vainilla
- 1 cdta. Polvo para hornear.

Como éramos un grupo numeroso la profe se encargó de mezclar los ingredientes, en mesa redonda todxs podíamos observar cómo era la **preparación del pastel**. Ella agregó la misma cantidad de azúcar y mantequilla a un recipiente y mezcló con fuerza constantemente durante un rato buscando que quedara una mezcla suave (este proceso se puede realizar con una batidora eléctrica), cuando consiguió la consistencia que buscaba de a poco fue agregando la harina de trigo tamizada e hizo una especie de volcán con un pequeño espacio en el centro, allí agregó los huevos, la esencia de vainilla y el polvo para hornear, revolvió todos los ingredientes y la mezcla estaba lista. Agregó un poco de mantequilla al molde para evitar que la torta se pegara, luego agregó la mezcla y la llevó a la cocineta de la escuela donde – por la ausencia de un horno - se cocinó en la estufa a fuego bajo y bien tapada durante 45 minutos aproximadamente; el truco para saber si estaba en su punto era introducir la punta de un cuchillo y si éste salía sin residuos de la mezcla, el pastel estaba listo.

De ahí en adelante, la receta de la torta de vainilla de la profe acompañó los cumpleaños de familiares y hoy por hoy, es uno de los aprendizajes que llevo conmigo. Esta inusual clase de una escuela tradicional donde aprendí a hacer una torta, le permitió a

una niña curiosa explorar lo que tanto llamaba su atención en los programas de cocina y comprender lo valioso que es transformar unos cuantos ingredientes en algo delicioso para compartir, ¿cuán valor tenía entonces la labor de mi madre que hacía esto a diario? No por nada, anteriormente los comedores estaban conectados con las cocinas y los fogones, ocupando un espacio fundamental en las casas ya que era el lugar destinado para el encuentro, el compartir, el alimento, la palabra y el abrigo; práctica cultural que resiste principalmente en las comunidades indígenas, campesinas y afro.

Pero, además una anotación importante frente a esto, como lo menciona Marisela Hernández (2008) desde el enfoque de género, es que:

(...) Ha sido y sigue siendo una mujer quien usualmente asume ese papel en el hogar, se encuentra la acción cotidiana de proveer comida, es decir alimento+afecto, a sus moradores. La cocina ha sido sinónimo de espacio de feminidad en la medida en que femenino quiere decir privado, mundo de puertas adentro, particularmente para visiones del mundo pautadas por el cristianismo y la burguesía, donde domina una masculinidad que, en un ardid retórico, llama ama de casa a quien confina a la cocina. Esa ama o dueña confinada, a su vez, ha recluso cuando ha podido, a otra mujer, la cocinera de oficio, quien ya no es dueña y de quien se han dicho cosas poco halagadoras. La cocinera y la lavandera, sustantivos siempre feminizados y simultáneamente desvalorizados, ocupan los últimos lugares en la jerarquía de los oficios humanos.

En casa, mi mamá fue muy insistente con las tareas domésticas que nos correspondían a mi hermana y a mí, gracias a ella aprendí los oficios del hogar desde muy chiquita – aunque por supuesto en ese momento los odié- a excepción de la cocina, que siempre ha despertado un interés en mí, quizá por el amor de mi mamá y de mi abuelo hacia ella. Aun así, era

incomodo recibir comentarios machistas de mi padre como “ya te puedes casar” y me generaba curiosidad saber si la historia sería la misma donde hubiese nacido niño.

Claro que agradezco estas enseñanzas justamente porque como mencionaba antes, el trabajo doméstico es un pilar no sólo desde la visión productiva del capitalismo, sino como la forma de re-existir desde la afectividad con este hacer cotidiano que encara el trasfondo político del bien-estar colectivo. *¿Serían entonces iguales las contradicciones si se compartiera/asumiera el trabajo doméstico desde un lenguaje de coexistencia y cuidado indistintamente del sexo biológico?*

Siempre “bien portada”, con todo “al día” y sin dar de “qué hablar” eran mi deber ser, según mi familia y los maquillados discursos que se imparten en la educación formal. Quizá se pueda sobrellevar con esta exigencia patriarcal mientras – sin saberlo- aún el juego y la curiosidad son un refugio para la vida, hasta que los años en los que te obligan a “dejar de ser una niña” te ponen de frente a realidades que no puedes simplemente ignorar.

El tránsito a la adolescencia tuvo sus cambios bruscos. El pequeño círculo que conocía como familia poco a poco se fue disipando, la noticia comprobada de que mi padre tenía una amante cambió por completo la imagen que en ese momento teníamos de él y de lo que habíamos constituido como familia; comenzaron los problemas, confrontaciones y un desborde de emociones para todxs. A pesar de que “eran otros tiempos” - distintos a los de lxs abuelxs- mi padre había sido criado bajo una familia tradicional con roles de género muy marcados que no fueron del todo camisa de fuerza para él, pues si bien mi mamá ha encabezado las labores del cuidado en general, él ha posibilitado que sea un proceso más equitativo apoyando de manera justa las labores domésticas y siendo un padre muy involucrado en el proceso de crianza.

Él y yo teníamos un vínculo muy fuerte y este proceso rompió con ese “debe ser” que había seguido hasta entonces y cambió también mis dinámicas de niña hogareña. Comencé a salir con más frecuencia y a explorar esporádicamente el licor, la marihuana y el perico²³, como cápsulas de escape a esa realidad que silenciosamente me estaba afectando, pues desde las experiencias de mis amistades – quienes afrontaban diversas e impactantes realidades– eran cosas que ayudaban a distraer la mente.

Poco tiempo después mi padre se fue de la casa, al igual que mi hermana a sus 15 años con quien en ese entonces era su novio, ¡No recuerdo haber visto a mi madre tan devastada antes! Desde este acontecimiento, enfrenta varias condiciones que han deteriorado su salud física. Quedamos ella y yo afrontando esa realidad, en la que intentamos mostrarnos fuertes para acompañarnos mutuamente, esto permitió que se fortaleciera el vínculo que antes no había sido tan cercano. En esas vueltas que da la vida, tiempo después tanto mi hermana como mi padre regresaron a la casa, aunque todo cambió sustancialmente.

Lo anterior me ha permitido visualizar en el carácter dinámico de la subjetividad un elemento clave para elaborar nuevos marcos de referencia, es decir, nuevas formas de leer el mundo. Estas, considerando la relación e influencia del medio y la cultura, que es cambiante y responde a unas dinámicas sociales históricamente situadas, que no necesariamente se desligan de los hechos pasados, sino que más bien se van transformando siendo desde allí que “los sujetos orientan y elaboran su experiencia”. (Torres-Carrillo, 2006, pág. 91)

Así pues, entender que mi configuración familiar – hasta donde se ha expuesto la indagación- y las dinámicas del contexto donde fui criada, han estado atravesadas por

²³ Una de las denominaciones del lenguaje popular con la que se nombra a la cocaína.

diversas problemáticas sociales de desigualdad e inequidad social como la migración, la pobreza, el trabajo informal, la violencia rural y urbana, la delincuencia civil, las violencias basadas en género (VBG), siendo estos en algún momento naturalizados e interiorizados dentro de mi proceso formativo y a su vez, asumidos desde valores y creencias mediados por la estructura de la *matriz-colonial-imperial* de poder. Sin embargo, también se reflejan dinámicas como el servicio comunitario, el cuidado, el arte, la educación, la independencia y el empoderamiento, como apuestas que han generado rupturas en este orden dominante.

CAPÍTULO 2

EL SENTIDO DE LO COMUNITARIO

Escuela Taller Amauta y el legado andino

*“Únanse al baile de los que sobran”
-Los prisioneros*

Gracias a la vena musical que traía de mi familia paterna conocí uno de los lugares que más me transformaría en muchos aspectos. Me encantaba entonar canciones de rock en español de los 80's y 90's y cantarlas a todo taco; entre ellas las de agrupaciones como Soda Stereo, Los Prisioneros, Caifanes, Mecano, entre otrxs. Y uno que otro tema en inglés como el infaltable Hotel California de los Eagles, canción que alimentó mi deseo por aprender a tocar la guitarra.

Hacia el año 2011 mi mamá se enteró que en el barrio vecino Marroquín II, había una biblioteca comunitaria en la que daban clases de guitarra y me propuso inscribirme ya que eran accesibles en términos económicos y en cuanto a distancias. **Amauta** era una casita en alquiler de fachada colorida que alojaba libros, dibujos y pinturas colgadas, instrumentos musicales y los sueños de personas que creían y apostaban al trabajo comunitario. Entre ellxs conocí al profe Servio, a Larry, a Adri, a Sergio, a Rosita, a María, a Maribel, a Jasney, a Felipe (QEPD), a Edier y otrxs tantxs de quienes ahora se me escapan los nombres. Algunxs eran profes voluntarios que impartían clases de iniciación musical, guitarra, zampoña, flauta dulce, percusión, danza y dibujo; otrxs apoyaban las diferentes actividades de la biblioteca que se realizaban para el sostenimiento de la misma, la cual en su momento era, en palabras del profesor Harol Servio Mora:

Un espacio [que buscaba] visibilizar los legados artísticos y culturales de los pobladores del distrito de Aguablanca, básicamente lo que es la población afro, la

población indígena, el mestizaje. Amauta desde sus comienzos se propuso generar un espacio de encuentro, de reflexión, un espacio de aprendizaje, de enseñanza de todos estos valores ancestrales que son los que culturalmente nos reafirman y nos constituyen un pueblo único y diverso.” (ZonaPública, 2011, 1m19s)

Amauta viene del quechua hamawt’a y traduce maestro o persona de gran sabiduría, en el Tahuantinsuyo o imperio Inca, eran muy reconocidos y respetados por la comunidad ya que eran los encargados de la educación. José Carlos Mariátegui, fue un ensayista peruano que por sus inclinaciones políticas e ideológicas fue reconocido como un Amauta, dadas sus reflexiones en torno a la sociedad y cultura de su país que lo llevaron a liderar un proceso de gran impacto educativo y social.

En 1926 fundó la revista Amauta de tinte socialista con el ánimo de “plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos”, objetivo que fue ampliando su horizonte en aras de resaltar las realidades y lenguajes propios indoamericanos que permitieran “crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo.” (Mariátegui en Peña K, 2017) Esto le permitió poner en diálogo de saberes la influencia cultural que tenía de occidente con las tradiciones de los pueblos originarios, tomando una distancia del campo intelectual dominante para plantear y comprender de manera contextualizada las problemáticas de su país, permitiéndose una ruptura y con ella, una nueva forma de conocer.

Sara Beatriz Guardia (2017), en su artículo *Mujeres de la Revista Amauta. Transgrediendo el monólogo masculino*, menciona que fue esta la primera revista del país que abrió sus páginas a las historias de las mujeres, sus poemas y opiniones de carácter político o de vínculo con ramas del arte como la música, la literatura y el cine;

revolucionando con ello el orden patriarcal instaurado y haciendo más latente la lucha por el derecho a ser escuchadas:

En el corpus del discurso de las mujeres de Amauta encontramos de manera recurrente opiniones sobre la relación entre los sexos, la referencia a los problemas que enfrentaba el país desde una perspectiva crítica, y el anhelo por un arte y ética nuevos, así como el impacto del capitalismo y la incorporación de las mujeres al trabajo. También reflejan las contradicciones entre la vanguardia femenina de Amauta y la vida de la mayoría de las mujeres sometidas a una educación patriarcal y sentimental. (Guardia, 2017, pág. 39)

En este sentido, “el proyecto intelectual y político de Mariátegui plasmado en *Amauta* puede ser visto como un camino hacia la descolonialidad del saber, una primera búsqueda de una perspectiva de conocer no eurocéntrica.” (Germaná, 2017, pág. 55) que confrontó las lógicas y discursos hegemónicos del sistema capitalista y patriarcal que se enlazaban para agudizar la estructura de poder.

Bajo el legado Inca, el colectivo de *Amauta* se nombra para honrar la herencia cultural de los pueblos originarios y apostar al fortalecimiento de las prácticas ancestrales, resaltando que la comunidad amauteña eran todas las personas que se iban sumando a la construcción de un espacio emancipador. Inician el proceso en el 2008 como biblioteca comunitaria, la cual estaba abierta para uso del público en general; sin embargo, su enfoque pedagógico artístico se direccionó hacia la población infantil y juvenil desde distintas líneas del arte.

En un sector como el oriente de la ciudad de Cali y, particularmente el distrito de Aguablanca, el nivel de estigmatización y la carencia de políticas públicas en torno al arte y la cultura, perpetúa la falta de acceso a estos derechos y agudiza la brecha social que

históricamente se ha generado, en la que “el Estado se manifiesta con opresión mientras que las comunas están huérfanas de leyes”, como lo menciona Carlos Arana (2020) a partir de una conversa con madres y lideresas habitantes del distrito. Pues si bien es necesario resaltar las juntanzas y procesos contruidos desde y para la transformación de los territorios, ha habido respaldos insuficientes por parte de los entes gubernamentales que violentan a las comunidades y a sus pobladores. Por mencionar sólo una mínima parte de los procesos comunitarios que cobran vida en el distri: Alfombra mágica (El poblado I); Casa cultura el chontaduro (Los Lagos); Cine a la Calle (El vergel); Hip Hop Peña (Antonio Nariño); Fundepe (Compartir).

Aunque las clases de guitarra en la biblioteca eran los sábados en la mañana, comencé a frecuentar este espacio para practicar guitarra, leer, escuchar los ensayos del grupo Amauteño, apoyar alguna actividad o simplemente para permitirme converger en el encuentro con otrxs. Poco a poco, el sonido de los vientos, la percusión y el charango, propios de la música andina, me fueron cautivando y la biblioteca se convirtió en un refugio, incluso allí realicé mis horas de labor social del colegio.

Y claro que en este *volver a pasar por el corazón* – como dice Eduardo Galeano-, es imprescindible hablar de las peñas afroandinas: espacios culturales creados y promovidos para el encuentro y la circulación de los saberes de las comunidades desde la palabra, la música, la danza, la gastronomía. Como decía el profe Servio, “la peña es encuentro, es fiesta, es convivencia, es alegría. Es el espacio para compartir, compartir todo lo que ha acumulado la comunidad... Cultura popular que vive y pervive en el distrito de Aguablanca”. (ZonaPública, 2011, 3m18s)

Este evento se realizaba de manera anual y alcanzó a desarrollar su 5ta versión. Se vendía fritanga y chicha, bebida tradicional a base de la fermentación del maíz, como parte

de este proceso autogestivo para el sostenimiento de la biblioteca. En la peña se desarrollaban conversatorios alrededor de las prácticas y saberes populares, se presentaban muestras artísticas de los procesos en los que estábamos los diferentes grupos y se entregaban reconocimientos a lxs niñxs y jóvenes que participábamos de las clases. El grupo musical Amauta conformado por algunxs de lxs profes voluntarios, cerraba la jornada con su repertorio musical andino mientras parte del público entre lxs que había familiares, amigxs y habitantes del sector y de barrios aledaños que apoyaban la actividad, se paraban a bailar en un círculo orientado por algún participante.

En lo personal, la danza andina fue un descubrimiento que me maravilló muchísimo, antes no había conocido un tipo de baile que se hiciera de manera colectiva y me parecía bellísima la energía que empezaba a circular al ritmo de la música, la emoción que revelaban los movimientos y las gesticulaciones de las personas que danzaban. En ese tiempo, a pesar de sentir un deseo inmenso por experimentarlo, me costó mucho unirme a la rotonda porque me daba pena; tiempo después me di cuenta que había otro proceso en la ciudad de Cali que fomentaba esta práctica y se convertiría en otro de mis lugares favoritos.

El parque artesanal Loma de la Cruz está ubicado en la zona central de Cali en la comuna 3, es un lugar construido en 1990 pensado para lxs artesanxs que habitaban la ciudad para que pudiesen organizarse, compartir y promover sus diferentes creaciones; a este espacio se le concede el nombre de *Loma de la cruz* por dos versiones de una historia que involucran la muerte de un esclavo negro. En la actualidad, el parque es un centro de exposición de artesanía y uno de los sitios turísticos más importantes de la ciudad en el que día a día muchos visitantes lo frecuentan por su riqueza cultural, gastronómica y por las diversas actividades culturales que se realizan en el transcurso de la semana como poesía al

viento, TADI (Talleres de Danzas Indígenas), Cuentería, Cine al parque, entre otras que van emergiendo.

Estos talleres son una propuesta que pretende visibilizar y compartir la cultura indígena desde un enfoque dancístico como aspecto cultural representativo de la misma, es un espacio que surge desde la necesidad de ampliar la visión y reivindicar esta práctica ancestral de las comunidades. Se ha posicionado desde el año 2002 gracias a la fuerza de las colectividades que han sostenido el proceso y a la acogida por parte de la comunidad que frecuenta el parque y, en particular, esta actividad que se lleva a cabo los días jueves de 7:00 a 9:00 p.m.

Curiosamente conocí y conecté con este espacio gracias a las capadas del colegio en las que con Lui, Gise, Juli, el paisa y el enano, andariémos por varios lugares de la ciudad. Cuando de casualidad asistí un jueves en la noche me topé con el TADI y su tinte andino logró conquistarme, había descubierto otro sitio en el que podía disfrutar de esta danza y aunque me tomó tiempo, poco a poco logré vincularme al círculo y conectar con los pasos tan propios de las comunidades ancestrales combinados con la energía de una población diversa que se une al unísono de agrupaciones como los Kjarkas y Kalamarka de Bolivia, Inti Illimani e Illapu de Chile y de cantautoras colombianas como Totó la Momposina y Marta Gómez. En la actualidad los jueves en la Loma de la Cruz continúan vívidos por esta actividad, la cual conserva su esencia mientras se nutre con las nuevas generaciones de colectivos y personas que resuenan con su propuesta, y que se han vinculado para dar continuidad al proceso de reivindicación de las danzas andinas como un legado cultural.

Duré varios años asistiendo a la biblioteca, pero me distancié del colectivo y las actividades luego de que se tuviera que entregar la casa por falta de recursos para su sostenimiento. Sin embargo, pese a estas dificultades, tiempo después *Amauta* reabrió sus

puertas en otro espacio ubicado en el barrio Marroquín I, ya no como biblioteca comunitaria sino como Escuela-Taller. En la actualidad, luego de varias transformaciones, el proceso continúa en marcha y para conocer un poco más sobre él, realicé una entrevista orientada a través de las siguientes preguntas:

1. *¿En qué está trabajando actualmente Amauta?*
2. *¿Cómo ha sido la transformación del proceso teniendo en cuenta los cambios generacionales y de espacios?*
3. *¿Cuántas personas conforman el equipo dinamizador y de qué manera se lleva a cabo el sostenimiento del espacio y sus actividades?*

Gisell Andrea Arcos, es trabajadora social egresada de la Universidad del Valle y se describe a sí misma como una mujer apasionada por los procesos comunitarios y fiel creyente de que los tejidos del amor salvan la vida. Ella es una de las personas activas en la Escuela y cuenta que *Amauta* ha venido enfocando su trabajo en dos líneas con poblaciones específicas. Por un lado, desde los talleres artísticos de títeres, escritura creativa y danzas para lxs niñxs, y por el otro, han venido abordando los feminismos populares desde el círculo de mujeres *Maria Fénix*, con temas como el autocuidado, la incidencia y las violencias basadas en género (VBG) desde sus contextos inmediatos.

Uno de los principales retos de la Escuela-Taller ha sido establecerse en un lugar fijo ya que haber tenido que cambiar el espacio de encuentro, ha representado un trabajo fuerte en términos de visibilizar y dar una continuidad a sus procesos. Pese a esto, en este momento nuevamente están ubicadxs en el barrio Marroquín II, en donde el equipo dinamizador tiene un lugar en alquiler para realizar las reuniones, encuentros y las diferentes actividades que se programan con la población.

Al igual que el proceso mismo, lxs integrantes del equipo dinamizador también han ido cambiando y, como comparte Gisell, algunxs de ellxs se han visto en la necesidad de pausar su participación en la Escuela por diversas dinámicas personales que les impiden estar de manera constante, lo cual representa también grandes retos en temas logísticos para el equipo actual que está conformado por tres integrantes. De igual manera, como parte de la autogestión, desarrollan diferentes actividades con el apoyo del círculo de mujeres María Fénix. Es importante resaltar que estos círculos nacen desde el legado que deja María, lideresa de la comunidad y caminante de esta iniciativa, quien aún después de su trascendencia continúa siendo ejemplo de lucha e inspiración. En las palabras amorosas de su hija, Fénix Maribel Becerra:

María Fénix, hace honor a su nombre. Aunque ya se fue de este plano existencial, su memoria está continuamente renaciendo de entre las cenizas, surgiendo entre las conversas de mujeres que tejen camino en el reconocimiento y reivindicación de sus derechos, caminando con otras y otros en el fragor de la lucha popular, en los carnavales de la memoria, en la marcha del primero de mayo; surgiendo en melodías andinas y danzando al palpitar del tambor y los serenos relatos de la quena y la zampoña.

Sus pies recorrieron el barrio Marroquín cuando las calles aun carecían de asfalto y el agua potable se recogía en pilas comunitarias. Crío un hijo y tres hijas en ese Distrito de Aguablanca de los años duros, de polvo y barro y marginación. Se graduó de la secundaria cerca de los 40 años, perteneció a tantos procesos de autoformación y a procesos comunitarios y de mujeres, que muchas se preguntaban si tenía título profesional como socióloga. Todos los hilos tejidos con sus actos entrelazaron la búsqueda de un mundo mejor, en Amauta, la posibilidad del arte como factor de

transformación y la reivindicación de lo propio la llevó a pertenecer a este proceso desde los primeros años, allí, junto a un colectivo muy diverso que le apostó siempre al trabajo popular, lograron construir un fortalecido proceso de jóvenes, niños y mujeres en torno a las expresiones musicales andina y del pacífico colombiano, siempre en franca lucha contra el racismo estructural, el empobrecimiento de las comunidades y desde un enfoque de género y respeto por la diversidad.

Amauta fue su casa, parte de esa familia extensa que se construye desde el amor eficaz, un amor que crece con el encuentro y el hacer colectivo, un amor que camina la tierra y se contagia, el único antídoto contra la cruda realidad que a veces nos embarga.

Recordar la biblioteca comunitaria Amauta, ha sido recordar un espacio seguro que me permitió afrontar los procesos familiares y las dinámicas del barrio de una manera distinta, brindándome por un lado la posibilidad de conectar con el arte y visualizarlo como una herramienta transformadora gracias a la convicción de los seres que arroparon esta juntanza; y por el otro, propiciar mis primeros cuestionamientos sobre qué era esto de lo comunitario y por qué se relacionaba con las dinámicas sociales, económicas y políticas.

Univalle y la educación popular

*“Y aquí estoy buscando en cada sendero,
aprendiendo en otras geografías,
lo que fuera de mí andaba buscando,
identidad, respuesta a mi vida.”
-Patricio Guerrero*

Cuando cierro los ojos y pienso en Univalle, viene a mi cabeza una mezcla entre muros coloridos que reflejan la identidad de las luchas, resistencias y reivindicaciones, que avivan la memoria de los muchos legados estudiantiles. Puedo visualizar el verde del pasto y los árboles, mientras siento su frescura luego de una puesta de sol. Aún intactas continúan

las fotografías que registré en mi memoria cuando casi me sentía en una estampida provocada por los estómagos hambrientos de la multitud que se congregaba al mediodía en el edificio central; o esa imagen que vista desde las afueras de la sala de pin pon en la media tarde, me proyectaba una pintura otoñal con un aire de melancolía. Y por qué no traer también a la memoria las imágenes saliendo de una clase a las 9 de la noche, yendo a recoger mi bicicleta a las estaciones solitarias y oscuras que se sentían menos inseguras en compañía de las amigas.

Recuerdo multiversos, ideologías, creencias y culturas que se encontraban y desencontraban constantemente. El lugar donde podía leer o fumar un porro o hacer ambas cosas; el lugar en donde podía elegir ir a una clase o caparla para parchar con mis amigas y aprender de todos modos. El lugar en el que luego de escuchar la melodía de una papa bomba, podía quedarme chupando el gas lacrimógeno que lanzaba el ESMAD en los tropes, casi siempre predecibles un miércoles o jueves, y en donde aprendí que con vinagre o leche podía contrarrestar el ardor en los ojos; el mismo lugar en donde un viernes podía elegir entre bailar salsa en las canchas o música andina en la tulpá. Sin lugar a dudas Univalle fue un hogar que, con sus aciertos y desaciertos, me ha acompañado en la crecida.

Luego de graduarme del colegio a finales de 2014 y con un intento fallido de ingreso a Trabajo Social en la Universidad del Valle, comencé un preicfes. En este lapso de tiempo cambió un poco la inclinación por la carrera gracias a las anécdotas de Diana Palomares, mi compañera de clases de guitarra en *Amauta* quien se encontraba estudiando Licenciatura en Educación Popular (LEP); estando ya algo inquieta con el tema de lo comunitario, logré intrigarme lo suficiente como para irme a googlear de qué se trataba. Me encontré con que la Educación Popular (EP) era un proceso educativo y pedagógico caracterizado por el diálogo y la participación, en donde se busca la construcción de

conciencias más críticas que posibiliten el accionar de lxs mismxs sujetxs participantes de los procesos, con el ánimo de generar transformaciones de sus realidades de manera contextualizada.

Marco Raúl Mejía (2014), comparte unos hitos que van desde el pensador Simón Rodríguez quien habló de educación popular en las luchas independentistas; pasando por las propuestas de universidades populares a principios del siglo XX en América Latina; las escuelas propias en Bolivia y el movimiento Fe y Alegría como propuesta de educación popular integral. Coppens y Van De Velde (2005) en el primer capítulo del libro *Técnicas de Educación Popular*, realizan también un recuento histórico enfocado desde los inicios del siglo XX sobre algunas experiencias pedagógicas basadas en la construcción del pensamiento crítico y la formación política, donde se puede dimensionar el origen de la EP, también dinámico y relacionado con los contextos. Sin embargo, fue hasta finales de los años 60's que se fortalece este proyecto pedagógico de las ciencias sociales en América Latina, a partir del pensamiento de Paulo Freire. Así, que en este paradigma se “entiende la educación como un proceso participativo, transformador y liberador en tanto genera conciencia individual y colectiva, conciencia de clase y conciencia del mundo.” (Betancur & Galeano, 2022)

Considerando la LEP como mi primera opción, nuevamente me inscribí en la Univalle, aunque sin descartar la posibilidad de cambiarme de carrera en algún momento – como muchxs de mis compañerxs-. Cuando salieron los resultados y vi que había sido admitida, sentí una mezcla de mucha felicidad y miedo; mis padres estaban orgullosxs ya que sería la primera integrante de la familia en ingresar a la educación superior.

Inicié clases en agosto del 2015 con una bienllegada que nos hicieron algunxs estudiantes de otras cohortes lo cual me hizo sentir acogida y un poco más segura para salir

de las “4 esquinas” – como se le conoce al pedazo- y enfrentarme a este nuevo ciclo. Los primeros días fui acoplándome de a poco a conocer lxs profes, lxs compañerxs, el campus y las diferentes actividades que se gestaban en él; todo transcurrió de manera aparentemente normal hasta que los siguientes 4 paros estudiantiles que viví durante la carrera me hicieron comprender que, como en la vida misma, en la U pública no existía tal “normalidad”.

El primer paro que vivencié fue poco después de ingresar en el 2015, cuando se alertó del posible cierre del Hospital Universitario del Valle (HUV), la entidad de salud más importante del Suroccidente Colombiano. En 2018 bajo el gobierno de Iván Duque Márquez, se da otro paro estudiantil para exigir presupuesto que cubriera el déficit de las 32 universidades públicas del país. En 2019 se acumularon varias banderas de lucha relacionadas con los incumplimientos a los acuerdos con las FARC, asesinatos a líderes y líderes sociales, la exigencia de mayor inversión en la educación y el llamado “paquetazo” que incluía cambios a nivel económico y político de impacto negativo para lxs trabajadorxs. Y el paro del 2021 en el marco del estallido social que inició en contra de reforma tributaria igualmente en el periodo presidencial de Duque.

En el paro del 2015 gracias a una salida que se realizó hacia la capital del país para una marcha masiva, conocí a las compañeras que serían mis cómplices de ahí en adelante. Yes, Lu y yo empezamos siendo “el trío dinámico”, por nuestros colores de cabello y porque permanecíamos juntas, nos comenzaron a nombrar “las chicas superpoderosas” - personajes animados que ahora llevamos literalmente tatuados en nuestras pieles-. A este trío se le sumarían Ange, quien también estuvo en la marcha en Bogotá y a quien desde entonces apodamos como “Ángelo” porque le dio disfonía gracias al clima de la capital. Y Mafe, con quien nos unimos para hacer un trabajo de clase sobre el psicoanálisis de Sigmund Freud, razón por la que bautizamos este pequeño grupo como “Las Freud” -

paradójicamente con el nombre del autor que en sus estudios afirmaba que las mujeres sentíamos “envidia de tener pene”-. Se forjó un vínculo muy valioso que posibilitó el compartir de ideas, pensamientos y sentires, que estuvieron atravesados por la vida académica pero mediados por la camaradería y el alimento, convirtiendo estos en elementos centrales de los encuentros y desde donde se tejían las palabras, las risas, los llantos y los afectos. Lau ha sido otra hermana del camino con quien también me enlacé desde aquella marcha.

Durante los primeros semestres me independicé de mi casa familiar y me permití vivir la vida universitaria con todos sus pros y sus contras. Una rutina predecible que se resumía a trabajar en monitoría, ir a las clases y parchar sin falta después de estas y por supuesto los viernes de audiciones. Aunque en esos torpes intentos de asumir la vida adulta, tuve muchas crisis existenciales, relaciones complejas y guayabos morales, también fue una posibilidad de experimentar mucho más que un currículo.

La universidad pública ofrece muchos escenarios de aprendizaje desde el ámbito académico, pero también desde las dinámicas construidas por el mismo estudiantado que pueden ser o no constructivas. En este lugar experimenté diferentes relaciones interpersonales y fue la etapa en la que más me sentí violentada como mujer y en la que más violenté a otras mujeres, a partir del abuso del alcohol, de las trampas del amor romántico y el legado vívido de una cultura patriarcal. Al mismo tiempo, fueron estas experiencias las que me obligaron a cuestionar muchos de estos patrones permisivos y dañinos con los que hasta entonces me había construido.

Comenzar a escuchar de patriarcado, de género y feminismos, fue en parte por el curso de *género y desarrollo comunitario* que vi en los primeros semestres de la U en donde por primera vez me preguntaron si me consideraba feminista y no tenía ni idea de

qué decir; pero también gracias al compartir amoroso y libertario de las apuestas de profes como Elizabeth Figueroa, Cristina Upegui, Norma Bermúdez, Lorena Marín y la cercanía y convicción que ya traían algunas de mis compañeras con estos temas y que relacionaban con sus experiencias personales, lo que me permitió tener un panorama más amplio y consiente de lo que significa ser mujer en una sociedad permeada por un sistema patriarcal.

Con el paso del tiempo se fueron alimentando preguntas, afianzando ideas, acompañando conmemoraciones año tras año como el día internacional de la mujer trabajadora (8M) o el día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25N), a la vez que se fueron abriendo caminos de formación en torno a esta línea del género. Así, en 2020 – en medio de la pandemia del COVID-19– con Yes, nos inscribimos a *la escuela virtual de incidencia política con enfoque de género*, organizada por el Equipo de Empoderamiento Político de la Subsecretaría de Equidad de Género y la Secretaría de Bienestar Social de Cali.

A la par con este curso, nos planteamos la viabilidad de consolidar una colectiva junto con Lu, Ange y Yessica, una compa de la LEP que estaba en otro semestre y quien tuvo la iniciativa. Así surgió la *colectiva feminista Tejiendo Insurgencia*, más que nada del deseo de querer accionar luego de unos meses complejos a raíz de una pandemia que dejó ver más allá de la crisis sanitaria, una profunda crisis social enlazada con muchas realidades que antes de esta emergencia mundial, se afrontaban silenciosamente. De igual manera le apostábamos a profundizar el diálogo en el mismo escenario académico de la LEP para resignificar los aportes, las luchas y legados de las mujeres en este campo y a su vez, potenciar el ejercicio crítico como estudiantes y futuros educadorxs.

Iniciamos encontrándonos de manera virtual y presencial para pensar cuáles serían nuestras banderas y desde dónde las asumiríamos, mientras comenzábamos a movilizarnos

por las redes sociales aprovechando el auge que estaban teniendo, para visibilizar la iniciativa e ir convocando a otras personas. En ese andar, recolectamos algunas voces de estudiantes para indagar acerca de los conocimientos y vacíos que se tuviesen sobre la influencia de las mujeres en la LEP, propiciamos algunos espacios de encuentro alrededor del tejido y llevamos a cabo un conversatorio virtual llamado *hilando experiencias: una aproximación a la historia de la Licenciatura en Educación Popular desde una mirada feminista* para el cual contamos con las voces de la profe Norma Bermúdez, la compañera egresada de la LEP Maria Anid Guzmán, y el apoyo del compañero Edilson Monroy (Edilsol) con el apoyo logístico y técnico, siendo esto un proceso totalmente nuevo para nosotras. La llamita que avivó la colectiva no duró encendida por mucho tiempo debido a los ritmos que había adquirido la vida de cada una, pero esto posibilitó entender de manera más aterrizada lo organizativo, las responsabilidades y el compromiso que acarrea para que exista una incidencia y se sostenga un proceso como tal, más allá de romantizarlo por las intenciones tan bonitas con las que surge.

Yes y yo cocreamos un curso llamado *El género en clave de re (reconocer, resignificar y reflexionar)* en el marco del cierre del proceso de la escuela de incidencia política, que promovimos desde las redes de la colectiva con el respaldo de nuestras compañeras en la difusión y a través del Laboratorio de Educación y Comunicación Popular, espacio donde para entonces trabajaba como monitora. El objetivo de este curso fue realizar un acercamiento a los conceptos básicos de género y propiciar la reflexión crítica en lxs participantes desde sus conocimientos y experiencias; fue acogido por ocho mujeres de las cuales cinco culminaron el proceso. Esta propuesta, a pesar de ser ejecutada desde la virtualidad, fue muy significativa puesto que se generó un espacio de confianza en

el que pudimos poner la palabra y construir colectivamente significados a partir de nuestras propias experiencias.

El paso por Univalle fue – entre tantas cosas- una oportunidad de encontrarme con contenido académico y conceptual, docentes convencidas de su quehacer, experiencias de la vida universitaria y un grupo de amigas que aportaron significativamente en la construcción personal y profesional. Es imprescindible no conjugar las formas de habitar un espacio físico cargado de múltiples simbolismos entre las clases, las conversas cotidianas, la parcería, el alimento, la movilización, la asamblea, la pintatón, la olla, las audiciones, las polas, el curao²⁴... Lenguajes populares que confluían en estas prácticas del día a día, convirtiéndose en aspectos fundamentales para cuestionarme sobre el trasfondo cultural, pedagógico y político de SER mujer en la EP, ya que fue un medio que permitió otras interacciones con el entorno y el intercambio de sentipensares con otrxs.

El estallido social y el tejido

*“Ya! Paren de hacer maldad por ser la autoridad,
nos quieren controlar con su abuso de poder.
Somos la juventud, no somos como tú,
siente la multitud... del pueblo”
-Gabyllonia*

Para el año 2021 el panorama a nivel nacional era bastante álgido, Colombia estaba atravesando uno de los paros más contundentes de los últimos años que inició el 28 de Abril a causa de la noticia de una posible reforma tributaria bajo el gobierno de Iván Duque Márquez del partido del centro democrático, y fue sumando banderas producto de un contexto desigual que detonó con la pandemia y que acumuló problemáticas e inconformidades por parte de diversos sectores sociales y que enlazaban también los gobiernos locales y departamentales.

²⁴ Bebida tradicional del pacífico colombiano a base de viche y plantas medicinales.

Cali, fue epicentro y ejemplo en términos de movilización social dada la contundencia de las legítimas protestas sociales. Se sostuvieron bloqueos de hasta dos meses de continuidad en los que la represión por parte de la policía y el ESMAD no tardó en ser también contundente. Se consolidaron varios puntos de resistencia dentro de la ciudad que fueron estratégicos para este estallido social - como se denominó este paro - y que además se convirtieron en escenarios de pedagogía popular para el encuentro del arte, la cultura, la soberanía alimentaria y la juntanza desde las diversidades.

Algunos de estos puntos de resistencia fueron además renombrados para resignificar este proceso histórico que marca un antes y un después en la ciudad, que comenzó a reconocerse como la capital de la resistencia debido al impacto que tuvo el accionar de lxs sujetxs sociales que se vincularon a esta coyuntura; entre ellos están: Paso del aguante, puente de las mil luchas, virgen de la resistencia, cuarta resistencia, nuevo resistir, apocalipso, puerto madera, puerto resistencia, luna de la esperanza, loma de la dignidad, portada resiste, Samecombate, Siloé resiste. En el caso de Puerto Resistencia (PR), ya se le había atribuido este nombre desde el paro del 2019 puesto que también fue un lugar que convocó a la ciudadanía a la movilización y que desencadenó en represión y detenciones arbitrarias por parte de los agentes policiales el 21 de noviembre de ese mismo año; actualmente un punto de referencia visibilizado por el monumento de la resistencia que fue construido por la misma comunidad y continúa convocando a la ciudadanía a encontrarse y movilizarse.

De estos puntos de bloqueo, surgieron unas mesas de diálogo y negociación con el gobierno como “expresión de un heterogéneo “movimiento” juvenil y popular: la Unión de Resistencia Cali (URC)”. Dicha representación surge de un proceso asambleario en el que

convergen delegados de las primeras líneas²⁵ que se da entre el 8 y el 10 de mayo, pero el cual extiende sus discusiones y negociaciones por varias semanas, para la consolidación de estrategias y pliego de peticiones. (Álvarez-Rodríguez, 2021)

En este tiempo, la zozobra y la angustia que generaban las noticias en las redes sociales y en los medios de comunicación alternativos que cubrían la problemática que enfrentaba el país - y particularmente la ciudad - eran devastadores, puesto que evidenciaban las constantes violaciones de derechos humanos y las indiscriminadas formas de represión social. Cuando inició el paro comencé a asistir a PR pero más adelante empecé a concertarme en Puerto Madera, aunque me generaba mucho miedo salir a la calle al verme expuesta al ambiente tan intimidante que había desencadenado el estallido.

Afortunadamente paralelo al tiempo del paro, me inscribí a un Artivismo llamado *Aplicaciones Arteterapéuticas* del que me di cuenta gracias a Instagram y que era un proceso complementario a un diplomado que realizaba la Escuela Política Feminista Travesías por la Paz, del cual participé un año después. Fue gracias a este proceso – para el que nos encontramos una vez a la semana durante dos meses- que pude gestionar las fuertes crisis emocionales que dejaban lo que parecía volverse la cotidianidad por esos días, sumando a ello una decepción amorosa que vivencié también en este tiempo. Y me parece importante hacer mención de ello porque la vida sentimental ha estado también confinada al espacio privado, haciendo que constantemente tengamos que callar, minimizar y/o normalizar lo que nos atraviesa a sabiendas de cómo una relación de pareja puede alterar completamente nuestra cotidianidad.

²⁵ Concepto que se acuña en Colombia particularmente entre el periodo 2019-2021 para hacer referencia al grupo de defensa de manifestantes y población civil frente a los ataques de la policía y el ESMAD.

Para entonces, activamos nuevamente la colecta *otras formas de juntanza* desde la red social de la colectiva, la cual fue una iniciativa que tuvo origen al inicio de la pandemia para apoyar con mercados y/o recursos económicos a estudiantes de la LEP que requirieran el apoyo y a algunas familias de bajos recursos. Esta vez, en vista del impacto que estaba teniendo el paro en el sector económico y productivo en el que - como muestra de la desigualdad social- muchas familias se vieron afectadas, siendo para muchxs las ollas comunitarias un sostén que contrarrestaba esta problemática y mantenía viva la energía de los puntos de resistencia. A la colecta se sumaron muchas personas que ayudaron a correr la voz, prestaron sus casas como centros de acopio y/o dieron aportes económicos e insumos médicos que estaban requiriéndose con urgencia en las zonas de concentración.

Con los recursos compramos alimentos e hicimos pequeños mercados que fueron repartidos a varias familias de bajos recursos; también llevamos alimentos no perecederos e insumos médicos a los puntos de resistencia. En esta travesía – porque era todo un proceso atravesar la ciudad – Brian, un amigo que me regaló Univalle y quien en vida fue un ser excepcional, me acompañó a comprar los alimentos y hacer las entregas; con él casi que a diario por más o menos un mes, estuvimos en esta dinámica de comprar y transportar.

Con el paso de los días, doña Mónica, la mamá de un amigo suyo comenzó a donar almuerzos que ella preparaba para lxs jóvenes de primera línea. Intentábamos ir a distintos puntos para llevar el amor que ella ponía en sus comidas, aunque notamos cierto recelo de algunas personas al recibirlo ya que estaba circulando la noticia de que algunas de las donaciones de alimentos que se estaban repartiendo tenían veneno o vidrio molido - ¡Increíble, ¿no?!- Este ejercicio de rotar por los puntos también nos permitió evidenciar que, así como había algunos muy consolidados y con un respaldo considerable de personas,

insumos y programación o agenda cultural, había otros que se paraban igual de duro, pero estaban menos “centralizados” y, por tanto, contaban con menos apoyo.

Comencé a frecuentar puerto madera, el punto que conecta la Carrera 29 con la Autopista Simón Bolívar y barrios como el Diamante, Julio Rincón y San Pedro, gracias a una jornada de pintatón que se estaba convocando entre este punto y el de apocalipso para darle color a la estación del MIO de Calipso. Allí conocí a Cris, Les, Sharon y Gaby, a quienes nos juntó la pintura y el deseo de apoyar este proceso de resistencia; ellas en compañía de la primera línea y otrxs compañerxs que se habían sumado, ya venían organizándose y dándole vida al espacio con arte, un huerto y una biblioteca comunitaria que realizaron ellxs mismxs y en donde desarrollaban diversas actividades. Con el paso de los días se conformó el colectivo Metamorfosis.

En este espacio fui testigo de cómo las balas interrumpían las jornadas pedagógicas, artísticas y culturales, mientras aún con miedo seguían firmes los sueños y esperanzas que avivaron esta lucha colectiva por la defensa de la vida y la dignidad, desde la realidad de cada ser que decidió asumir lo que implicaba estar allí. Al ver tan latente la crisis de salud mental que este proceso generó, comencé a llevar el tejido a algunos puntos de resistencia que, si bien no se orientaban desde un abordaje psicológico o arteterapéutico propiamente, era una herramienta que me había arropado muchas veces y sirvió como una forma de encontrarnos, abrazar nuestra vulnerabilidad y de hacer catarsis frente este panorama.

Al tejido lo conocí un sábado de mayo del 2019 en la 2da marcha de la comida organizada por el proceso de liberación de la madre tierra, una propuesta de resistencia que vienen realizando hace más de 20 años comunidades principalmente del pueblo Nasa y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), a quienes se han ido sumando grupos,

organizaciones y colectividades que apuestan también a la vida y a la lucha por la libertad de la tierra y la soberanía alimentaria.

Brenda Jaramillo, artista y muralista caleña conocida como *amorfo* quien ha participado de este proceso y quien en una conversa orientada a partir de la pregunta *¿cómo ha sido su experiencia en el proceso de liberación de la madre tierra?* Cuenta que para ella, resulta muy simbólico y significativo que la comunidad se organice para hacer frente al modelo de desarrollo extractivista que expropia la tierra a beneficio de las grandes empresas; siendo para ella un hogar, un espacio seguro y una escuela que se caracteriza por la alegría, la resistencia y el cariño que ponen lxs comunerxs al arar, sembrar, cosechar y reafirmar desde sus acciones cotidianas, la templanza para seguir liberando el alimento y vivir en armonía pese a las distintas formas de opresión a las que se enfrentan constantemente por parte de organismos de control, y que les ha costado la vida a muchxs de lxs que han hecho parte de este sueño colectivo.

La marcha de la comida es un proceso en el cual se liberan alimentos en sectores vulnerables de ciudades como Tunja, Bogotá, Medellín, Manizales, Armenia y Cali. En su segunda versión en una ladera de Cali, se realizó olla comunitaria, palabreo alrededor de lo que significa este proceso y algunas intervenciones artísticas. Luego de compartir los alimentos recuerdo ver a una chica – de quien no conocí su nombre - sentada en las escaleras del patio de la escuelita con algunas lanas y palillos enseñando a tejer ojitos de dios a unxs niñxs, intrigada me acerqué para preguntarle si podía participar y ella inmediatamente me integró al espacio.

Luego de ese día conseguí algunas lanas y palillos y seguí haciendo estos tejidos de vez en cuando que terminaba regalando a mis allegadxs. Más adelante y dentro de esa búsqueda de herramientas que me ayudaran a transitar por los altibajos emocionales, me

intrigué por el origen y el significado de los ojos de dios y me topé con la cosmovisión de la comunidad Wirárika o huichol, pueblo originario de la Sierra Madre Occidental en México de donde provienen estos amuletos, sin embargo, casi no se encuentra documentación al respecto.

Los ojos de dios o Tzicuris son medios de interacción con el mundo espiritual ya que su forma de rombo es para esta cultura una representación del cosmos, donde se ven reflejados los (5) puntos cardinales (Norte, Sur, Este, Oeste y centro) siendo este último el más importante ya que representa el origen, dónde nace todo. En un vídeo pedagógico (Utsiekame, 2020), un integrante de la comunidad Wixárika y tejedor, alude a que los ojos de dios representan también los (5) lugares sagrados de su cultura, considerando estos los sitios donde se realizan peregrinajes, ofrendas, peticiones y fiestas, de acuerdo al significado espiritual asignado a cada lugar.

Él también exalta la importancia de este amuleto en la tradicional fiesta del tambor, ceremonia realizada para lxs niñxs de la comunidad quienes llevan este amuleto consigo tejido por su madre o padre y el cual debe contener la misma cantidad de ojos de dios que la cantidad de fiestas a las cuales han asistido; es decir, si es su primera fiesta tendrá al frente suyo un ojo de dios, si es su segunda fiesta tendrá al frente dos ojos de dios unidos, etc. Usualmente, esta ceremonia la realizan lxs niñxs hasta cumplir los cinco años y sólo en casos particulares, determinados por el *Mara'akame* o chamán, deben asistir a más ceremonias.

Laboratorio AlternaVivas

*“Porque lo que quiero es cuidar este tejido:
traigo machete, comida y tejido”
-Grupo lab. Alternavivas 2021*

Unos meses después cuando ya se habían levantado los bloqueos en la ciudad y la gente intentaba “volver a la normalidad”, Cris me invitó a participar de un laboratorio que se desarrolló los sábados todo el día durante dos meses en el espacio de Circo Teatro Capuchini ubicado en el barrio Los Lagos. El laboratorio era una alianza entre la corporación Otra Escuela, a ritmo de ladera y el festival Nacional de Cine y Video Comunitario del distrito de Aguablanca (FESDA), con el padrinazgo de SAIH, jóvenes y Estudiantes Noruegos en Solidaridad con la Lucha por la Paz y la Justicia en Colombia.

Este proceso me marcó de manera muy profunda no sólo porque arropó la crisis postpandemia y postestallido social, sino también porque propició la reflexión sobre el territorio y las formas en la que los jóvenes somos agentes de paz desde las acciones que propiciamos en nuestras familias, nuestros barrios y desde la forma de relacionarnos con lxs otrxs. El abordaje estuvo mediado con metodologías participativas de educación popular en donde el juego, la lúdica y las expresiones artísticas fueron estrategias claves en el desarrollo de las jornadas.

En una entrevista virtual con Catalina Quiroga, socióloga y facilitadora de Otra Escuela, se orienta una conversa a partir de las preguntas:

1. *¿Cómo surgen los laboratorios?*
2. *¿De qué manera los laboratorios te han transformado como mujer y facilitadora?*

Cata, menciona que Otra Escuela es una ONG que nace hace 23 años en la ciudad de Bogotá para enfocar sus procesos formativos a la construcción de culturas de paz mediadas por el arte y el juego. Hasta más o menos el año 2010, la corporación enfocó su trabajo en el abordaje de las violencias principalmente en escenarios escolares hasta que se comienza el enlace con el Instituto Paulo Freire de Berlín para la construcción de pedagogías de paz desde la línea de teatro de lxs oprimidxs.

A partir de allí, comienzan a incidir en otras zonas del país como el Cauca, Valle del Cauca y Caquetá con grupos de Niñas, Niños y Adolescentes (NNA) desde la modalidad de cursos con contenidos estructurados en educación para la paz desde la mediación con metodologías participativas en las que el aspecto psicopedagógico cobró un papel fundamental, puesto que surgió la necesidad de dar lugar a las emociones y a la forma en la que ellas incidían en el proceso de cada participante.

Es hacia el 2014 cuando nace el formato de laboratorios, al pensarse el trabajo con otras organizaciones desde escenarios más flexibles para crear y explorar desde los lenguajes artísticos que venían manejando (teatro, juego y artes plásticas) y desde la metodología socioafectiva (vivencia-reflexión-teorización y acción). Por otra parte, desde esta modalidad comienza la búsqueda de otras formas de financiación para la corporación en la que se logró hacer red con la SAIH y así gestionar recursos de cooperación internacional, con los que se financió el proyecto a 5 años (2017-2021) en los departamentos de Norte del Cauca y el Valle del Cauca.

Los laboratorios comienzan a ser facilitados por Catalina y otra compañera de la corporación, inicialmente en Santander de Quilichao, pero se trasladan a Cali en 2018 a partir del relacionamiento con organizaciones del distrito de Aguablanca y zonas de ladera como Siloé, implicándoles replantearse las lógicas organizativas y metodológicas desde las lecturas de los contextos, viendo la necesidad de partir desde los relatos, las narrativas y los registros de los cuerpos de lxs participantes, tomando así una posición política, ética y pedagógica desde la educación popular en la que pudiese agenciar y transformar, entendiendo *lo estético como un canal sensible que nos permite comunicarnos de otras formas* y que está inmerso en esas narrativas. Fue así que se inició un proceso enfocado en

las Acciones directas No Violentas a partir de las preguntas y reflexiones que se dieron sobre temas como el racismo, el reclutamiento forzado, el barrismo, el despojo y el género.

En el 2020, en el marco de la pandemia y particularmente después del asesinato de 5 jóvenes en el barrio Llano Verde, comuna 15 en el distrito de Aguablanca, las organizaciones empiezan a ver más palpable la necesidad del encuentro para afrontar desde la colectividad la crisis de salud mental, de alimentación y de violencia; planteándose la importancia de construir desde el contacto, del encuentro de los cuerpos para poner las vulnerabilidades de frente con el espacio y con quienes están en él, lo que unas colegas de Cata llaman *Cuerpos y Movimientos*.

Este fue el primer año en el que el laboratorio comenzó a ser facilitado también por participantes de otras organizaciones que ya lo habían presenciado antes, tomando en consideración las dinámicas que introdujo la pandemia y todo lo que implica desarrollar este tipo de iniciativa, además que del equipo de Otra Escuela sólo se encontraba Cata en la ciudad. De ahí en adelante se comenzó a fortalecer la red entre organizaciones, no sólo desde el trabajo comunitario sino también desde la parcería.

Juan Carlos Giraldo quien se aut nombra Maíz rojo, es un habitante de ladera que se vinculó desde muy joven al trabajo comunitario desde la perspectiva de la iglesia católica, pero quien se disoció de ésta para apostar a las cuadras, calles y esquinas como escenarios de paz. Él fue uno de lxs facilitadores de la versión del laboratorio en el año 2021 y en una conversa que se da en Montebello - uno de los corregimientos aledaños a Cali- entre café y peches en el patio de su casa, comparte su mirada frente a este proceso desde la pregunta *¿cómo se vinculó a esta iniciativa?*

El compañero inicia contextualizando sobre su vínculo con *A ritmo de ladera*, colectivo de radio comunitaria que nace en la comuna 1 de la ciudad de Cali en el barrio

terron colorado, el cual trabaja por resaltar otras visiones de las noticias que habían sido fuentes de estigmatización del barrio. Maíz Rojo era habitante del sector Patio bonito y resonó con una transmisión que hizo este colectivo en la biblioteca de su comuna, aquel día asistió y participó de la jornada de radio en vivo, terminando con la convicción de que le gusta darles forma a las palabras y fue así como siguió caminando en este proceso que se piensa el hacer radio para construir otras narrativas que den voz a todo aquello que también pasa en las comunidades y que no se visibiliza.

Su vínculo con el laboratorio se da a través del Festival Mandalavida, el cual se desarrolla para compartir el trabajo realizado en los laboratorios; el cubrimiento de este festival lo realizó a ritmo de ladera y así se generó el enlace entre procesos. Para entonces el laboratorio venía trabajando a partir del macroproyecto del Plan Jarillón, la “reubicación de las familias” y el exterminio de zonas verdes, temas que dejaron un camino trazado que sirvió como ejercicio de memoria y reflexión para continuar atravesando los conceptos por la corporalidad y así generar perspectivas que permitieran pensarse desde otros lugares y crear bases para construir nuevas herramientas de acción.

En AlternaVivas, la banda – como se autodenomina la colectividad que ha hecho parte de los laboratorios- acuñó metafóricamente los conceptos de rizoma y chusquín para asociarlos con el proceso que venían desarrollando los últimos años. Para nutrir estas nociones Miguel Ángel Anacona Rodríguez, participante del laboratorio, caminante de la bioconstrucción y perteneciente al colectivo *caságrafo*, aportó su palabra sabedora en medio de una conversa tejida con curao’ en Jovita, conocido también como el parque de los estudiantes en la comuna 3.

Estos conceptos pertenecen a la familia de los guaduales y el bambú, los cuales hacen parte de los pastos y por tanto nacen y crecen rizomáticamente. Migue hace alusión

al rizoma como una gran raíz que se despliega aprovechando la amplitud del campo para expandir nuevos rizomas a una distancia aproximada de 4mts que, a su vez, cumplen la misma función y de la cual pueden surgir hasta 7 guaduas, proceso natural que promueve la subsistencia de la planta.

Por su parte, los chusquines son las guaduas en su etapa inicial que entran a reemplazar las que se podan para que los guaduales perduren. El chusquín crece diariamente entre 10 y 15cm y se reconoce por las hojas caulinares color café que los recubren y protegen de los depredadores durante más o menos un año y medio, ya que en este tiempo son más frágiles y tienen un mayor contenido de azúcar; después de este tiempo las hojas se van cayendo para completar su proceso de maduración, el cual se da más o menos a los 4 años. Cuando la guadua comienza a tener unas manchas blancas en su piel, es una señal de que está lista para ser retirada del guadual; dado que esta planta es protectora del agua y por tanto permanece cargada de este fluido, la luna adecuada para el corte es cuarto menguante puesto que en esta fase hay menor concentración de agua en la guadua.

El elemental, como le dicen algunos parches de la ciudad que trabajan con ella como *caságrafo* y *tierra magia*, lo han renombrado de esta forma tanto por sus características biológicas en las que se preserva la vida como por la sabiduría que posee para nutrirse colectivamente. En este sentido, en el laboratorio comenzamos a cuestionar el relacionamiento desde el lugar del elemental, como una posibilidad de expandir las conversas, reflexiones y acciones de manera rizomática para que siga creciendo y preservándose el proceso de construcción comunitaria que se ha venido entretejiendo.

Uno de los llamados que se hizo durante este proceso fue la necesidad de abordar el tema de género entendiendo la importancia de aprender a relacionarnos desde la comprensión de las estructuras y las relaciones de poder que nos atraviesan a cada unx; fue

así como esta provocación se convirtió en el tema central del siguiente laboratorio que realizaron de manera autogestionada varixs integrantes de la banda a finales del 2022. Siguiendo la línea del género, en 2023 se desarrolló el Laboratorio de Chusquinas patrocinado por Fondo Lunaria, como un espacio de encuentro seguro que, haciendo la lectura del contexto, era una necesidad puntual que fuese solo de mujeres, dejando claridad de que los laboratorios son espacios permanentemente abiertos.

En el caso de Cata, este proceso ha implicado migrar de su ciudad de origen desde la convicción política y pedagógica de apostarle a lo comunitario, labor que ha ido tejiendo por estos lares y que la ha llevado a confrontarse a sí misma con sus propias inseguridades, y con su propia capacidad de agencia al asumir el reto de liderazgo, cuestionándose constantemente las relaciones de poder y aprendiendo a dinamizar y aterrizar ideas para llevarlas a la acción, teniendo la convicción de que esto, más que su labor, es su apuesta política y de activismo.

Por otra parte, quisiera resaltar algo que en su momento llamó mucho mi atención y se ha convertido en un legado fundamental para pensar en el ejercicio del cuidado dentro del trabajo comunitario, y es la forma en que lo percibía y aplicaba la banda del laboratorio. Para ello, en el trayecto de este proceso se organizaron círculos de cuidado que operaban principalmente cuando se ejecutaba alguna actividad en territorio:

- Primer círculo: Hacía referencia a las personas que participaban de manera directa en una o varias de las actividades centrales.
- Segundo círculo: Eran las personas que se encargaban de la comunicación y el registro de las actividades.
- Tercer círculo: En este círculo estaban las personas que estaban al cuidado del segundo círculo, y eran quienes indicaban si había alguna situación particular.

- Cuarto círculo: Se convocaba a lxs ancestxrxs y a las personas que han acompañado el camino para honrarles y pedir amorosamente su protección.

Este último círculo, según cuenta Maíz Rojo, se empieza a implementar en la versión del laboratorio AlternaVivas debido a una situación de violencia que se vivió durante un festival, en donde el 3er círculo desde la lectura del contexto, alertó que no era pertinente continuar con las actividades ya que el barrio se encontraba de luto. Este hecho, suscitó la conversa sobre la importancia de honrar la energía ancestral y de la naturaleza misma como *la expresión del todo* que hace parte de cada unx y de estos espacios y, por tanto, merecen también tener un lugar desde el respeto.

Particularmente en un contexto como el distrito de Aguablanca, en donde pese a la condición de marginalidad que se nos ha impuesto y de la que se nos ha culpado – Porque solo con responsabilizarnos no es suficiente, ¡la culpa pesa! –, los procesos como el de la biblioteca, el laboratorio y los que emergen de las crisis sociales como las juntanzas en la pandemia y en el estallido social, son símbolos de resistencia y resiliencia que, a través del arte, el juego y la cultura popular, han aportado significativamente a la construcción de subjetividades más críticas y elementos metodológicos valiosísimos para el trabajo con comunidad.

CAPÍTULO 3

CORAZONAR PARA REINVENTAR

Cerrando el ciclo del laboratorio, pasé por una de las experiencias que más me ha hecho sentir confrontada en mi vida. Una cosa había sido hasta entonces vociferar sobre los derechos de las mujeres, pero luego de tener que decidir entre ser mamá o no, fue que dimensioné lo que ello significaba. La noticia me la dio mi propio cuerpo, aunque estaba planificando con pastillas al sentir cambios a nivel físico y anímico, supe que estaba embarazada. Confirmarlo me aterrorizaba, pues venía de una ruptura que intentaba ser reconstruida con quien sería el papá y quien además no quería serlo.

Luego de corroborarlo, sentí muchísimo miedo. Aparecieron las secuelas de una crianza marcada por el catolicismo y se mezcló con la preocupación que me generaba mi situación económica, mi relación de pareja, “los espejos” y un contexto postpandemia y postestallido social. Encontrarme en esa situación me llevó a cuestionar si realmente estaba dispuesta a ser mamá aun cuando no lo había planeado, me llevó a pensar en las mujeres que no tienen una red de apoyo, en aquellas que no han tenido acceso a una educación sexual integral, en las que no tienen acceso a la salud, en aquellas que se ven obligadas a serlo o no por las exigencias sociales; en las madres solteras, en la que ríen, lloran, acompañan, se distancian. Pude verme en todas aquellas que con sus aciertos o desaciertos han sostenido la vida.

Recordé una historia que me contó la abuela Rubiela sobre cómo una cuñada suya luego de tener el menor de sus hijxs, la llevó a un hospital en Pereira para hacerle poner el

Dispositivo Intrauterino de Cobre (DIU)²⁶ – sin su consentimiento- mientras le decía que “no fuera boba y no se dejara llenar de muchachxs”. Cuando pasó a la sala de procedimientos no le dijeron nada de lo que le harían y ella, del pánico, no se atrevió a preguntar; no volvió a quedar embarazada y por supuesto no le contó sobre ello al abuelo, quien sí pretendía tener más hijxs. Meses después tuvo una infección a causa de no retirar a tiempo el dispositivo del que no tenía conocimiento.

En la actualidad hay iniciativas que impulsan la educación sexual integral como es el caso de Maria del Mar Valencia Cosme, compañera caminante de la Educación Popular que tiene un proyecto pedagógico autogestivo llamado *Hilando historia: tejiendo una educación sexual emancipada*, que nace en el 2018 como una forma de autosustento que en su momento le permitió reconectar con el tejido, pues ella menciona que éste es un saber heredado ya que su abuela le enseñó desde que tenía 7 años. Sin embargo, este emprendimiento se comienza a transformar hacia el 2022 luego de pasar por un proceso formativo con la organización Poderosas, en donde aprendió sobre educación sexual y reproductiva, impactando considerablemente su vida, su forma de relacionarse consigo misma y con otrxs. Fue así que, en el 2023, hilando historia se convirtió en una apuesta política y pedagógica que vinculó el tejido para la construcción de material didáctico, la venta de productos como llaveros, aretes y rosas uterinas que visibilizan y naturalizan la educación sexual, y la consolidación de talleres en torno a los procesos del cuerpo, la anatomía y el ciclo menstrual, considerando que la sexualidad es algo que nos atraviesa en todas las esferas de la vida.

²⁶ Método anticonceptivo también conocido como la “t”.

Aunque fue apenas hasta el 21 de febrero del 2022 que se aprobó la Sentencia C-055 que despenaliza el aborto en Colombia, cuando tomé esta decisión – porque a diferencia de mi abuela yo decidí- pude acceder a él de manera particular gracias al respaldo económico de quien era mi compañero entonces. Más allá del procedimiento que, desde la clandestinidad, no tardó en deteriorar mi salud física, me carcomía la culpa y el nudo en la garganta por no poder hablar abiertamente sobre lo que había pasado y cómo me sentía; no tuve acompañamiento psicológico porque no podía costearlo, y aunque no estuve del todo sola, me era inevitable no sentirme así. Entendí que la responsabilidad de asumir lo que se siente después de abortar recae completamente sobre una y que es indispensable el fortalecimiento de los espacios de acompañamiento, ahora que hay una ley que lo respalda.

Conocí a Giovanna Criollo, una mujer convencida de su quehacer en los procesos ecopedagógicos que “impulsa el autocuidado y el fortalecimiento espiritual como soportes de la lucha socio-política.” (Cuervo, 2023, pág. 65) Compartió su sabiduría en una iniciación para sahumadoras a la que me invitó Oriana Ferro, la profe del activismo en arteterapia y una amiga que también me dejó el paro. Allí comencé a conectar con este elemento tan poderoso que me permitió vincularme con mi condición de mujer desde una perspectiva **espiritual** con la que me sentí arropada y con la cual pude transitar por mi duelo luego del aborto:

Ser Sahumadora es un privilegio que da la oportunidad de servir, con el propósito de brindar equilibrio a las personas, a los lugares y a ella misma. La Sahumadora elige un camino que será de continuo aprendizaje. Las experiencias serán únicas y personales. A través del trabajo con los elementos, recibirá dones, beneficios y responsabilidades (...) El incensario representa el vientre que contendrá los carbones

encendidos, ese fuego primordial, recibirá el incienso de copal y las diferentes hierbas medicinales y aromáticas. (Bear-Sanz, 2014)

Luego de esto, comencé a cuestionar mucho la relación consigo misma y con mi cuerpo, la intimidad que podía tener con mi sahumador y la sabiduría de las plantas medicinales, me permitía sentirme anclada a la vida. Continuaba mi proceso académico y laboral como parte de esas “obligaciones” que debía atender, pero ahora habitada por pensamientos, sentires y reflexiones que habían dejado los últimos acontecimientos. A la par, comencé a estar en círculos de mujeres con las chicas que me enlacé en el paro y que me sensibilizaron mucho más con mi feminidad y con la forma de relacionarme con otras mujeres siendo estos, espacios que se piensan y se construyen como seguros y de confianza; fue la esencia de los círculos lo que me hizo reafirmar la necesidad de conectar la razón y el corazón como forma de emancipación y coherencia en los diferentes escenarios de la vida cotidiana.

Este trabajo de grado inició siendo muchas cosas, pero encontró forma cuando empezó a ser desarrollado con la población más cercana, mis amigas. Comenzamos a aplicar la guía metodológica que elaboré para este proceso a través de los círculos de mujeres que me llevaron a cuestionarme sobre este proceso y a asumir las verdades que en su momento no fueron enfrentadas, a sabiendas de que se fracturaría el vínculo. Con esto, entendí que:

Así, el dialogo, sobre el que tanto enfatiza Freire y que ocupa lugar central en su concepción educativa, está fundado básicamente en valores, cualidades y atributos que deben ser internalizados; no son algo con lo que se nace o se asume, sino más bien predicados que se van generando en una práctica emancipadora. (Pérez-Luna & Sánchez-Carreño, 2005, pág. 322)

Por ello, considero necesario destacar la importancia de “redescubrir el valor de los elementos presentes en nuestra cultura, que a menudo habíamos considerado rémoras del pasado, obstáculos al cambio y parte del tradicionalismo que impide la modernidad” (Prado & Gutierrez, 2015), pues las prácticas ancestrales han sido subestimadas y deslegitimadas desde los discursos hegemónicos de desarrollo, siendo estos conocimientos símbolos de rebeldía frente al desarraigo cultural, que no sólo nos permiten construir desde la alteridad que representa los espacios de ritualidad, sino que además son escenarios políticos que disputan la relación consigx mismxs, con otrxs, con los territorios y con la naturaleza misma, como parte de un todo que cuestiona y desjerarquiza las relaciones de poder impuestas.

En el 2022 solté el proceso académico y me enfoqué en el ámbito laboral. No olvido la ilusión con la que inicié a trabajar en este colegio de ladera, mientras con el paso de los meses empecé a cuestionarme *¿Cómo afrontar el rol de educadora cuando tienes que ejercer poder y permitir que lo ejerzan sobre ti? ¿Cómo replicar un discurso de “educación en valores” cuando las realidades de lxs estudiantes lo desbordan?* Enfrentarme a ser educadora en la vida real dentro de la burbuja que imponen las escuelas tradicionales, me hizo volver a recordar de dónde venía, pues como dijo Calle 13 en una de sus letras: “aquí se baila como bailan los pobres”.

Nuevamente veía palpable este panorama en la escuela, me sentí en un deja-vu acompañado por la dualidad de la opresión. Otra casa pequeña de tres pisos con salones poco aireados de hasta de casi 50 estudiantes; doble jornada laboral con clases de 1 hora que en realidad eran 35 minutos, en los que tomaba más de la mitad del tiempo captar el interés de lxs estudiantes – cuando se lograba o no sucedía algún acontecimiento-; condicionamientos disciplinarios y morales que lxs profes teníamos que supervisar hasta en

las horas de “descanso”. De nuevo discursos que se reducían a eso, quedándose entre las cuatro paredes que pretendían aislar la vida real de todas las personas que estábamos dentro de estos muros.

Aunque eran tiempos diferentes a los de mi infancia y algunas cosas parecían haber cambiado tanto, las formas de mantener marginados a los sectores populares siguen teniendo tanta vigencia como siempre. La precarización de la vida en todos sus aspectos hace que asumamos y - peor aún - que naturalicemos el rol de oprimidos y opresores, según las lógicas del poder y estatus social. Y es que distanciarnos de nuestros seres queridos, del contacto con otrxs, de la posibilidad de darle lugar al sentir y la obligación de someternos a rutinas que no nos permiten ser y que además nos limitan a vivir desde la carencia – no sólo material- son parte de las estrategias aún vigentes de la colonialidad, en las que se nos condiciona y arrebatada la libertad, en donde nos volvemos sujetxs-sujetadxs de una hegemonía que desarmoniza la esencia del vivir.

Experiencias de drogadicción; delincuencia; violaciones; abusos físicos y psicológicos; racismo; violencia intrafamiliar; depresión; diversidad sexual y de género; abandono; duelo; bullying; deserción escolar; son -quizá- sólo una pequeña parte de las realidades a las que se enfrentaban en su día a día muchxs de lxs estudiantes de quienes pretendía captar la atención mientras se nublaba mi compromiso ético en el afán de la subsistencia.

AmArte nació como una propuesta pedagógica extracurricular de apoyo al componente psicosocial, basada en el autoconocimiento desde un enfoque artístico. Fue un espacio que tuvo lugar los días miércoles de 6:30 a 8:30 p.m. en este colegio, donde me permitieron ejecutar esta propuesta – sin remuneración adicional, claro está-. Consistió en un pequeño círculo de expresión artística conformado por algunxs estudiantes de

bachillerato que me habían manifestado situaciones muy complejas por las que estaban atravesando, en donde se ritualizó el espacio, se orientó a través de temas de su interés, transitando los sentires y reflexionando desde ellxs de manera colectiva y haciendo compartir de alimentos.

Toparme con realidades muy distintas y experiencias fuertes que han marcado la vida de seres maravillosos, fue el impulso para pensar en un espacio que permita aflorar desde el arte todo aquello que la sociedad exige reprimir. Reconocer el hogar, el barrio o el colegio como espacios NO seguros, es muestra de que es urgente acompañar y construir desde otras formas, permitiendo configurar identidades desde la libertad del SER. (Notas propias, 4/6/22)

Este espacio fue catártico, significó la posibilidad de expresar lo que nos ahogaba, sintiéndonos segurxs y olvidándonos de los roles impuestos; esperábamos nuestro encuentro con disposición, compromiso y afecto. Fue así durante algunos meses hasta que un día las directivas me manifestaron que no permitirían el ingreso a las instalaciones a una de las estudiantes que hacía parte del círculo y a quien, días antes habían retirado del colegio a causa de la persecución académica y disciplinaria por su orientación sexual – que tampoco aprobaban en su casa bajo la creencia en la religión cristiana-. Esta no sólo fue la causa de la culminación de este proceso que no estuvo dispuesto a replicar la violenta discriminación y exclusión, sino también uno de los detonantes de mi renuncia.

Experimentar este proceso desde la docencia fue bastante complejo. Por supuesto que me llevó a replantearme la vida laboral y cómo los roles que se van asumiendo socialmente a veces obligan a ponerse máscaras para asumir las dinámicas que – sin generalizar – seguramente pueden encontrarse con mucha facilidad en el campo de la educación formal. Es así, que el “sujeto emergente del proceso socializador, toma lo que las

personas de referencia esperan de él e integra las expectativas diversas y aún contradictorias por medio de la abstracción, proceso necesario además para la universalización de actitudes.” (Habermas, 1992, en Tomasini, 2010, pág. 14) Y es en esa universalización que Guerrero (2010) alude a la legitimación de la superioridad de unos discursos sobre otros.

Aun así, me queda la confianza, la curiosidad, la paciencia, las risas y el amor con los que la mayoría de lxs estudiantes y mis dos compañerxs y cómplices Anita y Hernán, entretejieron mi paso por este lugar, dejando además las provocaciones claves que me ayudan a cuestionar desde dónde estoy configurando mi rol como educadora popular, reflexionando sobre algunos de los muchos aparatos de control que me atraviesan, pues “no puedo reconocer los límites de la práctica educativo-política en que tomo parte si no sé, no tengo claro contra quién y en favor de quién práctico.” (Freire, 1996 en Zuñiga, y otros, 2023, pág. 245)

La Escuela Política Feminista Travesías por la Paz, es un proceso de formación para la incidencia política y la participación de las mujeres y sus organizaciones, en pro de la transformación de sus propias realidades, tomando elementos metodológicos de la educación popular que vinculan “el principio práctica-teoría-práctica y el principio de la producción colectiva del conocimiento” (Suárez-Guzmán, Pacheco-Suárez, & Alfonso-Alemán, 2018, pág. 217) desde una perspectiva feminista para orientar los procesos formativos y comunitarios. Llegué a este espacio para continuar mi proceso de formación en los temas de género y alimentar nuevos interrogantes que venían haciendo eco; encontrarme con esta energía de empoderamiento de mujeres con recorrido organizativo y político fue un tanto intimidante que desde esta visión de la competitividad a la que se nos

somete todo el tiempo, estaba sintiéndome insegura e incapaz, con esa sensación de fracaso por haber soltado los procesos académicos, laborales y hasta mi círculo seguro.

Este proceso formativo fue una nueva provocación a explorar el camino del autonocimiento desde una perspectiva de género como una forma de reconocermé parte de diversas construcciones socioculturales y reconciliarme consigo misma y con las propias heridas patriarcales²⁷. Un proceso dónde reconocermé diversa, valiosa y capaz de construir en colectividad; un lugar dónde encontrarnos, tanto físicamente en el mero -pero revolucionario- acto de destinar un tiempo para el encuentro, como desde el acto simbólico de permitírnos escuchar al otrx y encontrarnos en su sentir:

¡Hola, hola! Mi nombre es Yolanda Guerrero, pasé por la Escuela Travesías por la Paz y les cuento que esta escuela transformó mi vida completa. Antes vivía como en una amargura, me sentía rechazada, me sentía sola; ehh, no sé, me sentía muy aislada, no me gustaba hablar mucho con la gente, no compartía. Apática a que me abrazaran o me tocaran, y esta escuela me hizo cambiar toda esta forma de pensar, me hizo cambiar todos estos aspectos negativos que yo tenía, y pues les cuento que ahorita me siento como feliz de poder compartir y estar con otras personas, sobre todo con otras mujeres. ¡Y me siento demasíadamente libre, gracias!

Y es que “nos secuestraron el corazón y los afectos para hacer más fácil la dominación de nuestras subjetividades, de nuestros imaginarios, de nuestros deseos y nuestros cuerpos, territorios donde se construye la poética de la libertad y la existencia”

²⁷ Concepto suscitado por las educadoras Norma Bermúdez y Rosa Elvira Castro, que aluden a frases como “no puedo”, “no debo”, “no soy suficiente”, “no tengo lo suficiente” y “no sé lo suficiente” propias de la cultura patriarcal.

(Guerrero-Arias, 2010, pág. 88) condenándonos a la desesperanza que acecha constantemente como una estrategia de deshumanización.

En este sentido, la Escuela ha sido un proceso provocador que brinda herramientas conceptuales y teóricas que permiten la comprensión de lo que la cultura patriarcal representa no sólo para las mujeres, sino también para las diversidades que se salen del orden heteronormativo. Pero además es un proceso que invita a la conversión de las experiencias y sentimientos propios, que alimentan el ejercicio pedagógico mientras nos permiten fortalecer la escucha y el diálogo desde la empatía para construir relaciones horizontales sustentadas desde una propuesta ética que rompa con la violencia de la moralidad propia de esta cultura, pues:

(...) Comúnmente, la moral se expresa en proposiciones de negación y exige comportamientos mínimos de conducta aceptable. Con frecuencia va acompañada de controles y sanciones. Contrariamente, a la conducta ética, que es dinámica y creativa, la moral promueve la pasividad y sometimiento al orden y, consiguientemente, la obediencia. (Prado & Gutierrez, 2015)

Como propuesta complementaria a este proceso de formación, se realizan activismos que buscan generar otras formas de encuentro y de construcción de perspectivas en torno al género y la incidencia política, desde los enfoques artísticos como la arteterapia, el grafiti, la yerbatería, la danza, el teatro, la batucada. Éste último fue al que me inscribí y con el que, al ritmo de los propios tambores, sacamos la voz al unísono de las arengas que creamos con las compañeras.

Luisa Fernanda, también comparte su sentir frente a este proceso a partir de la pregunta *¿qué significó a escuela a nivel personal?* En un escrito vía WhatsApp:

Mi paso por la Escuela Travesías Por La Paz me ha dejado grandes enseñanzas y satisfacciones, dándome el poder a través del conocimiento que nos impartían para integrar adecuadamente mis procesos, aclarar conceptos que no tenía bien establecidos, permitiéndome hacer un buen entendimiento entre la diversidad de pensamiento, cultura, género, comportamientos sociales. Todo esto sumado me va dando el poder para una transformadora construcción de mi ser, conciencia de mis limitaciones y de generar un apoyo inclusivo, dinámico y alentador en los procesos de gestión social que han de ser desarrollados en las comunidades, entendiendo igual que desde mi propia existencia puedo construir o destruir.

También aprendí la importancia del entendimiento del funcionamiento de las dinámicas para el acceso a espacios de diálogo, con buena disposición, trabajando el buen uso de la palabra para lograr impactar la diversidad de pensamiento en espacios colectivos seguros. Y trabajando más a fondo, (incluyéndome) poder dejar un conocimiento asertivo en nuestras mujeres, niños y niñas víctimas de cualquier clase de maltrato ya sea físico, psicológico, económico ... de que no estamos obligadas, ni sujetas, ni supeditadas, a que debamos o tengamos que aceptar cualquier clase de violencia, desnaturalizando el pasado y retomando los transformadores conocimientos de nuestra ancestralidad.

Con lo anterior, resaltar que han sido estos reflejos de saberes situados y contruidos colectivamente en este proceso, los que permiten recordar porqué se viene trazando un camino para desnaturalizar la construcción social del ser mujer, siendo la memoria un factor clave para reivindicar las luchas y resistencias que los movimientos feministas vienen tejiendo, al igual que otras tantas compañeras desde sus propias biografías;

convirtiéndose en provocaciones e inspiraciones para repensar las banderas de lucha como educadora popular como un ejercicio permanente e inacabado.

Por tanto, ha sido vital validar las tensiones que esta autoetnografía viene desencadenando para negociar con ellas la dualidad que representan al reconocerse producto de una herencia colonial mientras a su vez, se apropia el concepto del *corazonar* de una manera más consciente, como una apuesta política que dignifica los caminos recorridos, siendo estas experiencia en donde la educación popular ha cobrado sentido para hacer frente a las constantes provocaciones que la vida misma suscita, orientando a ser más crítica con la realidad que me permea considerando los matices de los contextos, las formas en las que se encaran y los entramados culturales que se aprehenden y replican.

Con el arropo y la energía de estos procesos formativos, retomé el trabajo de grado ajustando la guía metodológica para este proceso más personal, con la convicción de que necesitaba sacar la voz y nombrar aquello que venía aprendiendo como una forma de compartir lo que me estaba permitiendo transformarme. Así, con ***Raíces***, comencé a diseñar e impartir talleres abrazando los aprendizajes y reflexiones que surgían de estos escenarios que vinculaban el arte, el género, la espiritualidad y el autoconocimiento, encontrando en estos elementos la visión tanto de este proyecto autogestivo como de este proceso de investigación- exploración, en donde el tejido ha sido testigo del proceso de transformación personal y profesional.

Si bien esta práctica había venido acompañando mi camino desde el 2019 y gracias al empujón de Yes, como un emprendimiento desde finales del 2020. Fue a partir del 2021, con el proceso del estallido social y el aborto, que me vincule a este saber ancestral de memoria y meditación activa de una manera más profunda. En la medida en que fui caminando cada proceso y tejiendo para exteriorizar todo lo que iba sentipensando, me fui

relacionando de otras formas con este hacer, a la vez que con otros procesos, colectivos y espacios culturales con los que metafóricamente hemos ido tejiendo una red que se fortalece y se expande tanto como sus apuestas. Entre ellos: hilando historia, dulce encanto, colectiva tejiversas, estelart, casa ninfa, las siempre vivas escuela, mandaleras unidas.

Combinar el ejercicio de la memoria desde algunas pistas metodológicas que me fue dejando el andar con la escritura de una bitácora personal en la que pude plasmar y compartir los pensamientos y sentires que ha dejado este lento y dispendioso trayecto, ha sido entender el lenguaje del corazonar desde la experiencia propia, validando que esta exploración se ha permitido cruzar límites para procurar cerrar este proceso dándole un lugar consciente y respetuoso a las provocaciones que lo suscitaron, pues *¿quién diría que hoy por hoy me atrevería a escribir para hacer caso a mi intuición, para intentar transitar por la memoria que me obliga a reconocer la magia que se desprende en medio de esta travesía?*

CAPÍTULO 4

NOCIONES EMERGENTES

Como se mencionó al inicio, metodológicamente se tomó la decisión de incluir parte del análisis dentro de la narración para ir relacionando los elementos descriptivos con el objetivo de la investigación. Sin embargo, de este proceso surgen unas nociones emergentes que complementan el análisis y sobre las cuales resulta de vital importancia puntualizar.

Memoria y sabidurías insurgentes

Encontrarme varios años haciendo este proyecto, ha sido arrastrar con el peso social y lineal que se le atribuye al tiempo, ese que también ha sido usurpado por las sutiles y violentas lógicas de la colonialidad. No intentaré negar el sentimiento de fracaso que me ha producido someterme a ello al comparar mi proceso con el de otrxs; no diré que me fueron indiferentes los cuestionamientos, ni tampoco que no pensé en la posibilidad de desertar.

La universidad pública a pesar de ser un espacio que propicia la construcción de conocimiento, continúa operando desde dinámicas tradicionales en donde “(...) los ritmos y demandas de los programas académicos tienen poco que ver con la vida de los sujetos que interactúan en ella.” (Camayo-Cometa, 2014) Siendo esta lectura del contexto una preocupación no sólo a nivel personal, sino también desde la percepción de compañerxs egresadxs y estudiantes de la LEP. Por ello, resaltar que las apuestas pedagógicas y metodológicas que están emergiendo a partir de las indagaciones sobre la subjetividad, incluidas las de lxs docentes, son oportunidades para fortalecer de manera contextualizada

el programa, flexibilizando las lógicas institucionales y problematizando la complejidad social para agenciar el propio proceso formativo. Así:

Es la metodología que hace del educando el sujeto de su proceso educativo. La misma no se basa en conceptos académicos sobre el pueblo, sino que, mediante una metodología inductiva, abre espacio para que el propio educando se manifieste en la expresión de su preferencia, ya sea religiosa, política, estética o lúdica. En esa metodología se rompe la camisa de fuerza de la escuela tradicional, se hace del profesor un explicitador y sistematizador de lo que manifiestan los educandos, y se parte de la experiencia personal para llegar a la social; se va de lo particular a lo general, de lo local a lo universal, de modo que se asegure la alternancia praxis–teoría– praxis. (Betto, 1994 en Suárez-Guzmán, Pacheco-Suárez, & Alfonso-Alemán, 2018, pág. 215)

Es importante resaltar que, parte de esta colonialidad también se relaciona con la hegemonía de la racionalidad y las formas en que valida la producción del conocimiento. El lenguaje académico, técnico, distante y frío, no me permitió encontrar la esencia de lo que quería plasmar y por ello, opté por acercarme a la escritura de la forma en la que me era más familiar, a modo de bitácora personal con la que fueron surgiendo no sólo otras expresiones del arte, sino también la conexión con la espiritualidad desde los rituales, el sahumador y las plantas medicinales, con las que pude simplemente ser en ese reencuentro y reconciliación con mi historia; retomando a Patricio Guerrero (2010):

La hegemonía de la razón fragmenta la condición de nuestra humanidad, pues desconoce que no sólo somos lo que pensamos, y peor, que no sólo existimos por ello, como sostiene el fundamentalismo racionalista cartesiano, sino que el sentido de lo humano está ante todo en la afectividad: no sólo somos seres racionales, sino también

sensibilidades actantes o, como nos enseña la sabiduría shamánica, “somos estrellas con corazón y con conciencia. (pág. 88)

Y es que en estos constantes intentos por disciplinar la vida se nos arrebató la libertad de vivirla, por lo que nos queda aferrarnos a nuestra memoria para no desarraigarnos de nuestras raíces y recordarnos el camino. En esos intentos por someterme a una estructura que no me era suficiente para comprender la complejidad de la subjetividad, fueron apareciendo recuerdos de colores, sonidos, imágenes, pinturas, escritos, hilos, risas, juegos, humos, cuerpos, conversas... con los que estaba familiarizada y me permitieron entender la alfabetización de la que hablaba Freire en donde “la experiencia teórica dialogara con la experiencia sensorial e inmediata de la vida cotidiana”, pues retomando al compañero Edilson Monroy: “En estos ires y venires está el detalle de lo vivido” (Zuñiga, y otros, 2023, pág. 252).

Es así, que reconozco que el amor por los lenguajes artísticos es una herencia familiar que se siguió alimentando gracias a que mi contexto sociocultural me permitió explorarlo y reconocer en él, infinitas posibilidades de ver y sentir el mundo, convirtiéndose también en un elemento fundamental para la construcción de sentidos en esta exploración, en tanto“(…) identifica el poder existente en el saber, el conocimiento, el deseo, la sexualidad, el género, las formas organizativas y jerarquizadas de la sociedad, y desde luego, en todas las relaciones que se establecen en los procesos educativos y pedagógicos.” (Mejía, 2014, págs. 6-7)

Por lo que me permito reafirmar que “(…) la racionalidad de la ciencia, con su lenguaje analítico y abstracto, es insuficiente para atrapar la riqueza de las diferentes lógicas que constituyen la subjetividad, y tiene más potencialidad para ello, la poesía, la literatura, el cine, las artes plásticas y las sabidurías populares y tradicionales”. (Torres-Carrillo, 2006, pág. 92)

Considerando lo anterior y trayendo a colación una apreciación de Nora Mabel Briuoli (2007): “¿Desde dónde iniciamos nuestras lecturas y abordajes profesionales, de dónde parten nuestras intervenciones? Las respuestas que surjan nos interpelan como profesionales y como sujetos de la cultura.” (pág. 82) Considero que parte de la construcción de mi subjetividad como educadora popular ha sido a través de estas *sabidurías insurgentes* con las que he ido adquiriendo una conciencia social más crítica, en donde la insistencia por continuar caminando estos lenguajes tiene que ver con su capacidad para atravesar la corporalidad y validar la experiencia sensorial, que permite construir reflexiones y nuevas lecturas de esos diversos aspectos culturales “que posibilitan la naturalización y uni-versalización de los órdenes dominantes, con el fin de que difícilmente puedan ser cuestionados.” (Guerrero-Arias, 2010, pág. 85)

De igual manera, estas sabidurías han permitido mantener viva la memoria - que no es individual sino colectiva -, con la que puede reconocerse un esquema de referencia en la construcción subjetiva que no es estático, sino que, por el contrario, es dinámico y permisivo para volver sobre él, reflexionar y acuerpar aquello con lo que se resuena en este camino de construcción inacabado.

La memoria colectiva lleva los recuerdos de las y los ancestros – andrógenos, hombres y mujeres, líderes, líderesas, sabios, sabias, guías – que, con sus enseñanzas, palabras y acciones, dieron rumbo al menester pedagógico de existencia digna, complementaria y relacional de seres – vivos y muertos, humanos y otros – con y como parte de la madre tierra. (Catherine Walsh, pág 26)

Así pues, resaltar que el ejercicio de narrar-se es una apuesta decolonial urgente que permite orientar formas otras de significar la educación popular y los lenguajes populares insertos en las subjetividades, con sus posibilidades pedagógicas diversas desde una lógica

de coexistencia que permite la constante adquisición de nuevas herramientas con las que llenamos nuestra maleta de viaje con “el arte-otro, el popular, el orgánico, el ocultado, el ignorado, el que resuelve la vida cotidiana, ese que nos toca desocultarlo y legitimarlo a nosotrxs mismxs”. (Calambás-Tróchez & Ávila, 2019, pág. 24)

Y esta ha sido también una forma de indisciplinar el lenguaje frío y ajeno con que las instituciones pretenden alienar la construcción de subjetividad, en donde bajo el sustento de la razón se deslegitima la ternura que reivindican las expresiones de las artes en las formas aceptables para hacer investigación. “Las memorias oficiales manejan el olvido para ocultar a personas o sectores sociales e imponer su versión legitimadora. Pero desde los excluidos también se construyen memorias que interpelan las diversas formas de poder.” (Vásquez-Perdomo, 1998, pág. 19) Tomando posturas éticas desde la alteridad para construir provocaciones de formas otras, contextualizadas y propias de las identidades colectivas de las comunidades, como legados de aquello que trastoca la razón y el corazón.

De esta manera, “la constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad.” (Briuoli, 2007, pág. 82) entendiendo que “se es sujeto, individual o colectivo, cuando se es capaz de reconocer los condicionamientos del contexto y se posee la voluntad para superarlos desde prácticas orientadas por visiones de futuro diferentes de las hegemónicas.” (Torres-Carrillo, 2006, pág. 95)

Cuerpo-Territorio

Esta exploración también condujo a hacer un reconocimiento territorial – desde la experiencia personal – que sitúa la realidad de quien escribe, pero también parte de las realidades de familiares, amigxs y conocidxs, en donde se reconocen condiciones de desigualdad y/o privilegio en aspectos como clase, etnia, género, educación, recreación,

entre otros elementos que se interseccionan entre sí y que permiten ampliar la mirada frente al impacto cultural en los espacios geográficos en donde nos desarrollamos y su influencia en nuestras maneras de ser, pensar, sentir y actuar en el mundo.

Desde la definición conjugada de las ciencias sociales y la geografía, el territorio se entiende como una extensión de tierra conformada por diversas especies que lo habitan y que le dan sentido desde las diversas prácticas de orden natural, social, cultural, político y económico que emergen en él; un espacio físico “que ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial” (Llanos-Hernandez, 2010, pág. 208), en donde se teje la dualidad de construir sentidos de pertenencia que otorgan identidad y significación cultural, al mismo tiempo que se posibilita que esté mediado por un juego de poder y subalternación. Pero como se menciona en la cartilla *memoria, reconocimiento y apropiación territorial* (2020-2022):

El territorio no sólo se limita al espacio geográfico, también incluye nuestras historias de vida, nuestras relaciones con las y los demás, el sentido que le damos a ello y nuestros cuerpos. El trabajo con la memoria nos permitirá abonar el camino para que se reconozca que tanto el territorio como nuestros cuerpos nos pertenecen y deben ser respetados. (pág. 5)

Este concepto de cuerpo como territorio ha sido acuñado desde algunas corrientes ecofeministas para dar lugar a las memorias y sabidurías que habitan los cuerpos, con relación a una serie de dinámicas que se entretajan con el entorno. En este sentido, es una herencia sociocultural de la cual me he ido apropiando gracias a las interpelaciones, particularmente de las mujeres con las que me he cruzado, las experiencias de vida como de mis ancestros y las relaciones interpersonales que han estado mediadas por la dinámica oprimida-opresora, pues naturalizar la violencia y las carencias impuestas en los cuerpos-

territorios con los que he caminado, fue asumir y legitimar esa relación de desarmonización que no sólo permití sobre mi propio territorio, sino que también propicié en otrxs desde esta lógica en la que “reproducimos activamente las condiciones de existencia desiguales al interior de nuestras interrelaciones.” (Di Pasquale, 2010, pág. 57)

Este proceso me ha llevado a comprender la importancia de reconocer, apropiar y defender mi cuerpo-territorio como mi lugar sagrado, siendo esta una forma de honrar y deconstruir esta experiencia sensorial desde el respeto y el afecto, en un actuar consecuente y coherente con el lugar desde dónde decido relacionarme en el quehacer como educadora popular en la vida cotidiana. Es por ello, que:

(...) Cabe destacar que la subjetividad es escenario y a la vez vehículo de los conflictos sociales y políticos. Como instituida, a través de ella se legitiman los poderes hegemónicos y se garantiza la cohesión y el orden social; como instituyente, la subjetividad alimenta los procesos de resistencia y posibilita el surgimiento de nuevos modos de ver, de sentir y de relacionarse que van contra el orden instituido y que pueden originar nuevos órdenes de realidad. Como arena y conductora de las tensiones sociales, la subjetividad no puede analizarse como una unidad homogénea y estable, sino como una realidad compleja, inestable, convulsionada y agónica. (Torres-Carrillo, 2006, pág. 94)

En este sentido, es importante hacer mención de la pertinencia y riqueza de la metodología autoetnografía, puesto que aperturó el diálogo con otros métodos para recomponer y visibilizar diversos escenarios, comunidades, elementos y lenguajes que son indispensables para la visibilización de los territorios desde las historias de las luchas populares que constantemente son marginadas por los discursos hegemónico, pues se “(..) nos ha condenado a ser un reflejo de otros procesos, de otras territorialidades y experiencias

históricas; que nos usurpó la palabra, para que seamos un simple eco de otras voces, que autoasumieron la hegemonía de la enunciación. (Guerrero-Arias, 2010, pág. 87)

Estas provocaciones sobre el territorio, han permitido afirmar que mi raíz está entre las montañas del eje cafetero y en la alegría popular del distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali y que mi cuerpo, como primer territorio, es el canal donde habitan las costumbres, tradiciones, saberes y lenguajes que se interconectan con las memorias y sabidurías de otros cuerpos-territorios: el linaje, los parches y colectivos de una ciudad que, aún atravesada por la violencia se ha posicionado como la capital de la resistencia, en donde iniciativas que se han encontrado en el sueño, la alegría y la esperanza de una sociedad más justa, van nutriendo la educación popular en su hacer cotidiano “(...) que parte de la convicción de que los sujetos populares tienen la capacidad de identificar los elementos que los han oprimido y de crear alternativas colectivas, que les permitan transformar las situaciones de desigualdad en las que viven.” (Di Pasquale, 2010, pág. 52) Desde allí avivan las palabras de Eduardo Galeano “muchacha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo.”

AutoconoSer mujer y educadora

¿Y por qué hablar de estas cosas? – me pregunté-.

Porque siento y pienso que no se puede separar a la educadora popular del SER humana. No se puede ir por la vida naturalizando que nos digan cómo y hasta cuándo vivirla. No se puede caminar ignorando la sabiduría ancestral que nos enseñó cómo hacerlo. Ver la educación popular como una forma de habitar el mundo es el camino hacia la utopía: aquella palabra hermosa que esconde en su creativa imaginación el secreto para mantenernos caminando hacia ella, mientras juega a las escondidas para recordarnos que debemos buscar más profundo. Apostar a narrar la propia historia y exponer en alguna

medida la historia de otrxs, ha sido un acto retador que ha implicado negociar con mis/nuestras vulnerabilidades para reivindicarlas como trincheras; ha sido aprender a mirarme de frente como mujer y educadora popular en formación y sacar la voz como parte de este caminar hacia la utopía:

Estos tiempos de colonialidad, de más de 500 años, en que el pensamiento y acción hegemónicos utilizan lo catastrófico, el miedo y la guerra, para continuar expropiando y mercantilizando la vida en todas sus manifestaciones, utilizando además el desprecio, la invisibilización y cosificación de las mujeres y de lo femenino (la Pacha Mama - madre tierra y todos los procesos gestores de vida); es vital generar espacios de encuentro amorosos, festivos y participativos, en los cuales, lxs oprimidxs puedan sacar su propia voz, espantando temores y miedos, bajo el eco alegre y dulce de sus saberes, experiencias y vivencias, para ratificarse aportadorxs y constructorxs de sí mismxs y de la Vida; nuestra confianza y amor en que esto es posible, hace que podamos construir nuestra utopía realidad. (Huellas del patriarcado)

¿Pero entonces qué tiene ver el ser mujer con el autoconocimiento y la educación popular? – me cuestioné nuevamente-.

Dentro de las palabras que se hilaron en el laboratorio sobre la forma de comunicarnos o compartir nuestra mirada frente a algo, se resaltó la importancia de hablar en primera persona porque permite validar la voz y las experiencias propias, siendo la suma de todos lxs sentires particulares una posibilidad de construir conocimientos colectivos. Esa costumbre tan natural de generalizar me era -y continúa siendo- muy propia de mi relación con el ser mujer, pues bajo los condicionamientos sociales y las inseguridades que alimentan en la dimensión de la subjetividad, me he negado a poner mi voz y a escuchar la

de otrxs ya que hay una lógica inserta de manera sutil hacia la homogenización, en donde las estrategias de manipulación son el miedo y la culpa, que se instauran desde la *colonialidad del ser* y que han encontrado en el sistema patriarcal el respaldo para perpetuar la opresión, con más firmeza en nosotras las mujeres.

Acuerpar el lema feminista de *lo personal es político*, se ha convertido en una apuesta gracias a las provocaciones que han dejado los procesos formativos que he caminado, y con la que me reencuentro en esta investigación al verme analizándolo con perspectiva de género desde mi condición de SER mujer y educadora, entendiendo que ésta “implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual.” (Lamas) Pues si bien me ha costado tanto como confrontarme a una vida de subjetividad colonizada, ha implicado reconocer las colonialidades perpetuadas desde el sistema patriarcal que vivieron-viven mis ancestrxs, con las que me encuentro y desencuentro constantemente.

Con lo anterior, no sólo evidencio los sesgos de la opresión sino también las formas de resistir desde la ternura y el empoderamiento, en donde se entrelazan el cuidado y el bien-estar, la alegría y el goce, la palabra y la acción, el afecto y el abrazo. Por ello, “ver de nuevo lo antes visto casi siempre implica ver ángulos no percibidos. La lectura posterior del mundo puede realizarse de forma más crítica, menos ingenua, más rigurosa.” (Freire, 1997 en Zaylín-Brito, 2008, pág. 29)

Mientras una generación configura nuevas formas de romper con las colonialidades que le atraviesan, va sanando heridas de sus ancestrxs mientras propicia reivindicaciones que son semilla para los procesos por los que se camina y las nuevas generaciones, y así en una constante espiral que implica ir de adentro hacia afuera y viceversa, una y otra vez. Por

tanto, “la subjetividad articula lo personal y social, en tanto que se es uno y se es muchos otros a la vez, por lo que un sujeto es individual, social y relacional.” (Valeria Di Pasquale, 2010, 52) Siendo justamente el empezar a cosechar los frutos de las luchas que otras generaciones han venido sembrando, que hoy puedo nombrar con convicción que el autoconocimiento es un compromiso político y pedagógico que aporta al quehacer de la educación popular puesto que nos permite repensarnos en la transformación desde abajo, desde nuestro propio lugar y con una perspectiva más empática hacia el lugar de lxs otrxs.

Esta colonialidad del saber nos ha impedido visibilizar a actores, saberes, conocimientos, sabidurías y prácticas de existencia que, desde el mismo momento en el que se colonizó la vida, han estado en procesos de lucha de re-existencia (Albán, 2006) y de insurgencia material y simbólica, en la perspectiva de construir horizontes distintos, “otros”, de existencia. (patricio, p.87)

En este orden de ideas, la subjetividad es una posibilidad para construir sentidos de la realidad entendiendo la importancia de resignificar los diversos procesos formativos desde la experiencia personal (entendiendo el bagaje intersubjetivo que ésta trae consigo), al mismo tiempo que cuestiona y confronta las lógicas hegemónicas desde otras formas de ser y relacionarse. Por tanto, situarme en mi historia desde los lentes críticos de los procesos que la han arropado, ha significado experimentar el autoconocimiento y empoderamiento como formas de reconfigurar el horizonte pedagógico que “(...) está cada vez más lleno de la referencia a un sujeto que es libertad; es decir, que plantea como principio del bien el control que el individuo ejerce sobre sus acciones y su situación, y que le permite concebir y sentir sus comportamientos como componentes de su historia personal de vida, concebirse a sí mismo como actor.” (Torres-Carrillo, 2006, pág. 95)

El tejido de los vínculos

Y a propósito de sacar la voz, estas palabras tomaron aliento de la mano de las memorias y las voces que han acompañado este caminar e hilado este proceso:

La poeta brasileña Cris Pizzimenti dice que estamos hechas “de retazos... pedacitos de coloridos de cada vida que pasa por la mía y que voy cosiendo en el alma. No siempre son bonitos, ni siempre felices, pero me agregan y me hacen ser quien soy”. Explorar estos retazos – las historias que predominan en nuestra manera de contarnos, pero también las otras, las alternativas, las más silenciosas o las más silenciada - nos permiten comprender a esos “otros”, no solo desde sus propias narrativas; sino desde los relatos con que otros nos narran. (Arias-López, Bliesemann-DeGuevara, & Coral-Velásquez, 2020, pág. 13)

La Educación Popular tiene un trasfondo que abarca procesos sociales y comunitarios que traspasan incluso el nombre con el que hoy la conocemos, dado que la necesidad de las transformaciones sociales deriva de la existencia de condiciones de desigualdad, dinámicas de poder, corrupción, violencia y opresión, las cuales han obligado a diversos sectores sociales a exigir condiciones de vida digna a lo largo de la historia. Con ello y desde esa lucha por la justicia, se han cimentado juntanzas, habilidades organizativas y estrategias participativas que han permitido no sólo hacer frente a estas realidades para transformarlas, sino que también han alimentado esta apuesta pedagógica como una forma de hacer frente a las colonialidades propias.

En esta perspectiva, se busca construir relaciones sociales cotidianas que muestren en el día a día que otra forma del poder es posible; de allí que se proponga consolidar formas organizadas de los grupos sociales populares, para que disputen sus intereses y sus satisfactores en la sociedad y originen los múltiples movimientos

sociales y políticos que unen a quienes propugnan por la transformación social y la construcción de comunidades empoderadas, haciendo real, de esta manera, la pregunta de: ¿educación para quién? (Mejía, 2014, pág. 7)

Es por lo anterior que, ha sido ese encuentro con lxs otrxs el que ha permitido entretener no sólo esta narración y las reflexiones que surgen de ella, sino también la construcción de subjetividad que conjuga la realidad con los aportes conceptuales, cuestionamientos, indignaciones y resistencias que nos han llevado a la acción, desde donde nos hemos acompañado de las formas en las que hemos considerado pertinentes y coherentes, para apropiarnos de nuestra propia transformación.

Teniendo en cuenta lo anterior, es ético resaltar que el tejido de los vínculos es una noción que alude a la ruptura de la división de la esfera de lo público y lo privado, considerando que el hacer de la educación popular no sólo se relaciona con los procesos externos o comunitarios, sino que está estrechamente relacionado con las formas en que esos espacios más íntimos y familiares, también hacen parte del proceso pedagógico y político de transformación desde esos pequeños núcleos de los que venimos y a los que vamos perteneciendo. Como menciona Valeria Di Pasquale (2010):

(...) interactuamos a partir de estructuras vinculares que han sido constituidas en ámbitos grupales, institucionales y comunitarios, de esta manera cada uno/a de nosotros y nosotras, a través de la socialización, armamos interiormente un esquema de referencia, una estructura subjetiva que va a permitir que reproduzcamos las relaciones sociales que nos conformaron. En este sentido todo esquema referencial es producto de un tiempo y lugar histórico determinado y se construye y reconstruye permanentemente, a través de vínculos sociales que “unen” a otro ser y con el cual el sujeto se identifica. (pág. 56)

En este sentirme identificada, fue imprescindible darle lugar al sentir mientras se avivaron experiencias, momentos y procesos que fueron posibles gracias a una gran red colectiva, que se ha ido fortaleciendo y expandiendo en el camino, a sabiendas de que aquí adentro y allá afuera, hay colonialidades que nos atraviesan y que nos hacen más latente la necesidad de entretejernos, de hilar la palabra, de anudar las ideas, de sujetar los sentires, de soltar los miedos. Por tanto, los vínculos simbolizan la resistencia y la resiliencia de las comunidades, las cuales han sostenido este caminar y la ejecución de esta exploración, donde el sentirme sostenida me permitió comprender que en estos tejidos el trabajo comunitario es siempre, que está ahí afuera cobrando vida en una conversa, en una olla comunitaria, en un palabreo, en una marcha, en un parche, en un taller y en esos pequeños – pero gigantes- espacios que nos permiten el reencuentro con la esperanza desde el sentir, siendo éste “(...) una forma de negar el carácter patriarcal, masculino, dominador e irracional de la razón hegemónica. En consecuencia, la afectividad será excluida de la vida intelectual y de la esfera de lo público. (patricio, pág. 89) y, por tanto, el corazonar es una respuesta ética y política desde la educación popular para encarar la transformación.

Finalmente, afianzar que la subjetividad es tanto la configuración de sujetxs como las formas en las que nos construimos, entendiendo que desde allí transitamos, leemos y actuamos en el mundo, apropiando lenguajes e identidades culturales que nos generan aprendizajes significativos, siendo estas preocupaciones *éticas* que “no son en su origen normativas sino “invitantes”” (Maturana en Prado & Gutierrez, 2015)

CONCLUSIONES PARA CERRAR ESTE CICLO

¿Qué se corazonó en este viaje?

Activó la memoria de mis raíces

Me habló de desigualdad y de privilegios

Revivió alegrías y llantos

Me permitió acercarme y tomar distancia

Me susurro al oído mis miedos y mis inseguridades

Me indignó y me saboté

Mientras gritaba en silencio cómo me estaba reconstruyendo

Avivaron las voces dolientes y contundentes

Que con sus pasos firmes hacia la esperanza

Me mostraron el camino desde siempre.

Esta iniciativa, aunque parte desde lo personal, fue una construcción colectiva que tiene varias aportaciones. Corazonar mi propia historia ha sido enraizarme; ha sido permitirme reencontrarme y descubrir los lenguajes populares, artísticos y espirituales que caracterizan el proceso de construcción de subjetividad con el que sentipienso el quehacer como educadora popular, y desde donde la praxis ha cobrado vida no sólo en el acto investigativo sino también en la vida cotidiana como un escenario constantemente abierto para la transformación.

Decidir construir y abordar esta exploración, ha sido dignificar la propia biografía y con ella las enseñanzas, los saberes y los sueños de otrxs tantxs que la han hecho posible. Por un lado, significó la visibilización de procesos formativos y comunitarios de la ciudad de Cali, que han impactado por su esencia pedagógica amorosa y capaz de involucrar las realidades de lxs sujetxs que hemos hecho parte de ellos. Por otro lado, ha sido una

posibilidad de hacer un reconocimiento territorial que resignifica las resistencias que lo constituyen, resaltando además la dimensión geográfica y simbólica del cuerpo que implícitamente involucró la perspectiva de género que ha acompañado el proceso formativo.

Un resultado significativo de esta exploración fue también que se convirtió en un sendero que permitió fortalecer los vínculos familiares, generando transformaciones a nivel interno desde una perspectiva ética del relacionamiento en donde se revelaron anécdotas y experiencias que propiciaron reflexiones colectivas desde el amor y la empatía, generando una ruptura de patrones de dominación generacionales.

Las pistas metodológicas con las que se teje y se concluye esta conversa, son también un producto intersubjetivo que siguió las huellas de otros y se ajustó a las necesidades del contexto de este trabajo, encontrando como hallazgo que me fue necesario recrearla desde el lenguaje artístico visual por medio de elementos como fotografías, imágenes, signos y colores, que hicieron parte de esta construcción y que aporta a la reivindicación simbólica de la influencia de la cultura – de este contexto determinado - sobre esta.

Asimismo, se espera que estas pistas sean una provocación para que otros caminantes de la educación popular puedan explorar este inacabado constructo de la subjetividad desde sus propias andanzas y la nutran con el bagaje de sus propias historias. Al mismo tiempo que pretenden ser una oportunidad para repensar el vínculo entre la academia, en este caso para el programa de Licenciatura en Educación Popular de la Universidad del Valle y la vida cotidiana de quienes la transitan, como posibilidades pedagógicas y metodológicas.

En este sentido, esta investigación-exploración se encuentra en que (...) “la subjetividad, como actualización del pasado, es memoria; como apropiación del presente, es experiencia; y como construcción de posibilidades, es futuro.” (Torres-Carrillo, 2006, pág. 94) y que, teniendo en cuenta su carácter transversal donde se abordan aspectos personales, sociales y culturales, “un campo donde la subjetividad es central es el de los estudios sobre identidad y memoria individual y colectiva.” (Torres-Carrillo, 2006, pág. 99)

Así pues, es una muestra de que la transformación es un proceso y como tal, requiere ser caminada con tiempo, sensibilidad y voluntad, abrazando las piedras del camino, los tropiezos y el cansancio, que nos recuerdan la importancia de sentirnos arropadxs por otrxs seres humanos y no humanos, que alimentan la hoguera que calienta y aliviana el recorrido. Con este proceso, me reafirmo a sí misma y a quienes me lean, que me he dado la oportunidad de comprender mi proceso de construcción de subjetividad desde la práctica del Corazonar, quedando con ello otras tantas provocaciones y la convicción de SER una educadora popular *Hasta la Raíz*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarón, M., Choles, P., & Solano, A. (2016). Representación del Proceso Formativo de una Institución Etnoeducativa. *Información tecnológica - Vol. 27 N°3*, 81-92.
- Accem. (19 de 07 de 2017). Obtenido de <https://www.accem.es/que-son-los-procesos-comunitarios-y-como-ayudan-a-una-comunidad/#:~:text=Un%20proceso%20comunitario%2C%20de%20mejora,%C3%A1mbito%20de%20salud%2C%20relaciones%20ciudadanas%E2%80%A6>
- Álvarez-Rodríguez, A. A. (2021). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación. *Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social*, 1-12.
- Arana, C. (2020). Ausencia y presencia estatal como forma de reproducción de la violencia urbana en el distrito de Aguablanca (Cali, Colombia). *Revista CS*, 77-102.
- Arias-López, B. E., Bliesemann-DeGuevara, B., & Coral-Velásquez, L. A. (2020). *Destejiendo miradas: Hilar, bordar y remendar la reconciliación en Colombia*. Medellín: Periferia.
- Bear-Sanz, M. E. (10 de 07 de 2014). *Bosque de Águilas*. Obtenido de <https://bosquedeaguilas.blogspot.com/2014/07/el-hacer-de-la-sahumadora-o-el-sahumador.html>
- Betancur, M. E., & Galeano, C. (2022). *Metodología de educación popular feminista*. Cali. Biblioteca Digital de Confa. (s.f). Obtenido de <https://biblioteca.confa.co:8181/reader/libros/1568813931548206748/EPUB/xhtml/htmlw9cty/page6.xhtml>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios, revista de investigación social*, 49-74.
- Briuoli, N. M. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *Historia Actual Online HAOL*, núm. 13, 81-88.
- Calambás-Tróchez, E., & Ávila, J. (2019). *Memorias del fuego: Definiciones inexactas para una posible estética de la liberación*. Bogotá.
- Calderon, M. (2018). Revisión de la literatura sobre economía. *Revista Científica Guillermo de Ockham*.
- Camayo-Cometa, L. D. (2014). *La vida, una historia para contar: trayectoria de una educadora popular*. Cali: Universidad del Valle.
- Casa semillas de vida, c. (Dirección). (2023). *Cantos de guacharaca un llamado a la reconexión con las tradiciones campesinas, El Retiro Antioquia* [Película].

- CDR, P. v.-i. (2020-2022). *Memoria, reconocimiento y apropiación territorial*. Cali: Corporación para el desarrollo regional.
- Cendales, L., Mejía, M.-R., & Muñoz, J. (2013). *Entretejidos de la Educación Popular en Colombia*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Chárriez, M. (2002). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 50-67.
- Coppens, F., & Van de Velde, H. (2005). *Técnicas de educación popular*. Estelí.
- Cuervo, G. (2023). *Yerbateras: Las plantas traen sus mensajes*. Cali: Laboractores.
- Di Pasquale, V. (2010). Género, subjetividad y educación: vínculos posibles y necesarios. *Revista electrónica de psicología política Año 8 N° 23*, 50-71.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación media*, 162-167.
- Eizagirre, M. (s.f.). *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Obtenido de Ehu.eus: <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/83.html>
- Ellis, C. (2015). Autoetnografía: Un panorama. *Astrolabio*, 249-273.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ferreira, M. (2014). Las nociones de trabajo informal y trabajo precario. *Revista Lebre*, 29-58.
- Galarza, R. (Diciembre de 2017). El uso de la X como lenguaje inclusivo en las redes sociales. *Actas de periodismo y comunicación*.
- García Zuluaga, M. Y. (2021). *Corazonando la educación popular y el género: Encuentro con un grupo de Educadoras Populares de la Universidad del Valle*. Cali: Universidad del Valle.
- Germaná, C. (2017). El lugar de Amauta en la genealogía de la perspectiva de análisis de la descolonialidad del saber. *Utopía y praxis Latinoamericana*, vol. 22, 47-55.
- Gomez, A. (2023). Brecha de género en el empleo: ¿qué pasó en marzo? *Cambio*.
- Gómez-Trejos, I. C. (15 de 09 de 2022). (A. V. Cano-Gómez, Entrevistador)
- González, D., López, J., & Rivera, N. (2015). Fronteras invisibles en “Belén, Medellín, Colombia”. División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 193-211.
- Guardia, S. B. (2017). Mujeres de la Revista Amauta. Transgrediendo el monólogo masculino. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 22, núm. 77, 37-46.

- Guerrero-Arias, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *CALLE14*, 80-95.
- Guzmán-Orozco, M. A. (2015). *Con las experiencias de vida también se hace educación popular*. Cali: Universidad del Valle.
- Hernandez, M. (2008). Cocinas y cocineras o el alma de la casa: una aproximación fenomenológica. *Scielo*, 99-112.
- Lamas, M. (s.f.). La perspectiva de género. *Grupo de información y reproducción elegida (GIRE)*.
- Llanos-Hernandez, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y desarrollo: Vol.7 No. 3*, 208-220.
- Mejía, M. R. (2014). La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22 (62), 1-31.
- Mesa Urdaneta, V. L. (2017). *Imposible violar a una mujer tan viciosa: régimen de victimidad en la atención a la violencia sexual en Bogotá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Michi, N., Di Matteo, Á.-J., & Vila, D. (2012). Movimientos populares y procesos formativos. *Polífonías revista de educación Año 1 N°1*, 22-41.
- Ministerio de Educación Nacional. (03 de 02 de 2016). Obtenido de Gobernador.co: <https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-printer-234968.html>
- Peña K, S. (2017). Mariátegui, la Revista Amauta y el psicoanálisis. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 67-76.
- Pérez-Luna, E., & Sánchez-Carreño, J. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la pedagogía de la esperanza de Paula Freire. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 2, 317-329.
- Pino-Salamanca, S. (2017). La educación Popular y sus principios pedagógicos: Reflexiones para una praxis transformadora de la educación. *Investigación y postgrado*, Vol 32(1), 89-102.
- Prado, C., & Gutierrez, F. (2015). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Ciudad de México: De La Salle ediciones.
- Suárez-Guzmán, J., Pacheco-Suárez, Y., & Alfonso-Alemán, J. C. (2018). La educación popular como concepción teórica-metodológica para el proceso de capacitación de líderes. *Estudios del desarrollo social: Cuba y américa latina*. 2018.11. (Número 2), 205-222.
- Torres-Carrillo, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 50, 83-103.

- Utsiekame. (18 de 06 de 2020). *QUE SIGNIFICA EL OJO DE DIOS- TSIK+RI* |UTSIEKAME. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=gC3IZJy-EhA>
- Valencia, A. (s.f). *Banrepcultural*. Obtenido de <https://www.banrepcultural.org/rutas-colonizacion-antioquena/images/Colonizacion.pdf>
- Valencia, J. (9 de agosto de 2018). *AGUABLANCA, UN FENÓMENO QUE DESBORDÓ LA PLANEACIÓN DE CALI*. Obtenido de LA Network: <https://la.network/aguablanca-un-fenomeno-que-desbordo-la-planeacion-de-cali/>
- Vásquez-Perdomo, M. E. (1998). *Escrito para no morir: bitácora de una militancia*. Bogotá: Programa de estímulos a la creación y la investigación, Ministerio de cultura.
- Zaylín-Brito, L. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 29-45.
- ZonaPública. (07 de agosto de 2011). *Peña Afro Andina Amauta*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=1ywN2THft8Q&t=69s>
- Zuñiga, M., Gómez, R., Montoy, E., Pino, A., Arciniegas, F., Moreno, M. E., . . . Caicedo, P. (2023). *La educación popular en voces de mujeres*. Cali: Universidad del Valle - Programa editorial.